REPERTORIO AMERICANO

SEMANARIO DE CULTURA HISPANICA

Tomo XXXIII — San José, Costa Rica **1937** Sábado 13 de Febrero — Num. 6

Año XVIII — No. 790

SUMARIO

El padre Esquiú .... *Leopoldo Lugones*
Examen de cargos .... *Mario Sancho*
Reseña de Historia Literaria de Costa Rica (1) .. *Napoleón Quesada y Rogelio Sotela*
Cartas alusivas ....
La neutralidad de los intelectuales .... *Armando Solano*
Patriotas vende-patrias .... *Manuel Seoane*
Carta a Moscú .... *Ignazio Silone*
Comentario alusivo ....
Poesías .... *Fernando Luján*
Oigamos las advertencias de Waldo Frank .... *Juan del Camino*
Fragmento alusivo ....
Olivares de la guerra .... *Antonio Oliver Belmás*
Fragmento del Popol Buj ....
En el aniversario de un muchacho .... *A. Guerra Trigueros*
Unamuno y los generales ....
Discurso inaugural .... *Juan Marinello*
Saludo del Sr. Joseph Freed ....
El canto del exilio .... *José R. Castro*
Corre la sangre .... *Miguel Angel Gómez*
Los destinos paralelos .... *César Falcón*
Tetuán de las Victorias ....

El padre Esquiú

(*Mamerto, obispo de Córdoba, murió el 10 de enero de 1833*)

Por LEOPOLDO LUGONES

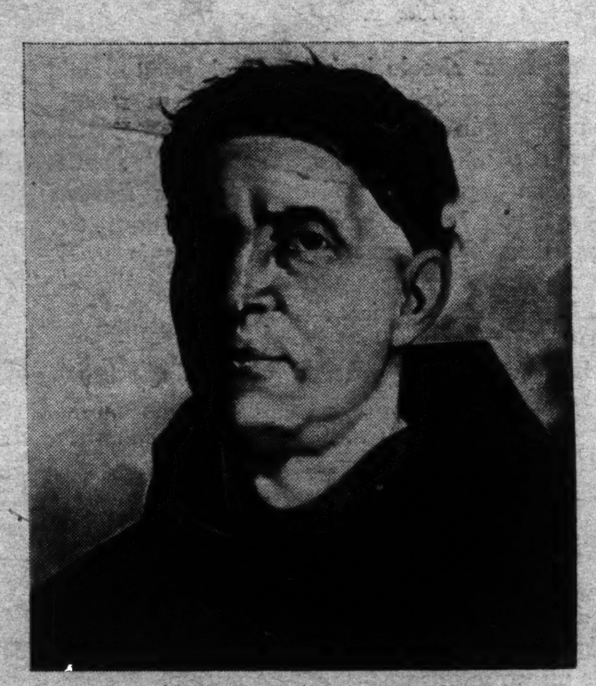
= De *La Nación*. Buenos Aires, 10 de enero de 1937 =

He conocido varios casos de verdadera virtud, pues para honor de la humanidad existen más de los que se cree, si bien al tener aquélla por esencial condición la humildad, suele afanarse en pasar inadvertida; pero creo haber visto uno de santidad, vale decir de virtud heroica, en la vida del padre Esquiú, aun cuando esta referencia personal no subordine mi apreciación a lo que sólo es un recuerdo de la infancia. Impresión tan viva, empero, que aún hallándose mezclada, como debe estarlo, a las muchas que después oí expresar con particular veneración y simpatía, ya se verá por qué, perpetúa el encanto de la mirada en aquellos ojos de placidez y amparo, el eco de la palabra que doctrinaba con sencilla hermosura, la esbeltez de la alta figura pálida en la aspereza del sayal franciscano, y hasta la fragancia, sí, a fe mía, el aroma que a ningún otro se asemejaba en su leve emanación, quizá únicamente perceptible a la inocencia.

Sucedió que cuando una de sus misiones episcopales, como llegase fray Mamerto a mi pueblo natal, hospedóse en nuestra casa solariega; y no habiendo entonces más chico en la familia, y siendo muy afectuoso él con las criaturas, solía tenerme en sus rodillas durante el siempre breve solaz de la conversación, pues tanto lo absorbían las tareas sacramentales, que aun al regreso de los oficios nocturnos, interrumpía muchas veces su colación, harto atrasada ya, para seguir confesando en el patio hasta cerca de medianoche.

Porque donde él morase no había puerta cerrada ni hora impropia para los necesitados de auxilio temporal o espiritual, y era así que acudían, habiendo corrido entre ellos la voz, unos, que llegados de lejos a lomo de yegua flaca o de pollino, cuando no a pie, debían dormir al raso, carecidos de albergue; otros, apremiados por volver a sus labores campesinas; o mujeres con niños enfermos, para que so pretexto de confirmación los tocara, atribuyéndole un poder milagroso que él rechazaba con severa aflicción.

Ocurría lo mismo en su palacio episcopal de Córdoba que siempre llamó por modestia "casa", "residencia" o "habitación", como luego detallaré, pues antes quiero recordar, todavía, que con tan rudo trajín material y pesadumbre de ajenas miserias, nunca mostró



Fray Mamerto Esquiú

cansancio, aunque comiese y durmiese tan poco, y esto último en el suelo, según lo habían advertido no obstante el disimulo con que para ello dejaba el lecho en la oscuridad; aparte la mortificación del cilicio que cuando murió le hallaron embebido en las carnes.

Parecía venir desde una remota serenidad, distante y próximo a la vez como la luna de la tarde. Lo cual no quitaba una llaneza cordialísima, de pronunciado sabor criollo, que le atraía el paisanaje huraño y por lo mismo predilecto de su afección. A este impulso, no se daba descanso, ni había intemperie que lo acobardase, hasta caer en plena misión por una de las más desoladas comarcas de su diócesis, rendido en plena edad viril a la extenuación del verano inclemente, la condolencia de tanta necesidad, la contaminación, tal vez, del agua insalubre...

Tamaña responsabilidad y consiguiente mérito atribuía, pues, al episcopado, que creyéndose incapaz e indigno de la ofrecida prelatura, llegó a desterrarse para evitarla, aislándose lejos del país en apartado convento, temeroso hasta la congoja cuando hubo de acatar por obediencia el pedido del Papa, honor aun más grande que él mismo rehuía, sin comprender cómo podían equivocarse así con su insignificancia de pobre fraile y sobre todo con su bajeza de pecador; pues cuanto más se aclara el alma en su propio examen que es herida porque ahonda desgarrando, le pasa lo que el agua con la transparencia sobre el lodo del plan donde no queda impureza sin verse: que sed de perfección y lágrimas de su pena, son agua al fin, apetecida o llorada. Profundice el hombre en sí mismo, y con barro tiene que dar porque de barro está formado. Esto explica la humildad en los más perfectos y el sentido fraternal de la caridad.

De tal suerte, el obispo Esquiú, que nunca y ante todo dejó de ser el padre Esquiú, hasta imponerse con este título a la historia, redujo su habitación en el palacio a la austeridad de una celda monástica; hizo vender la vajilla de plata para auxiliar a los menesterosos, y estableció las audiencias que daba por la noche, terminando con ellas su jornada pastoral, de modo que la gente pobre llegase primero a él, como su mayor necesidad lo requería.

Vese, pues, que las antedichas denominaciones de la residencia episcopal correspondían al morador y a sus costumbres con modestia armoniosa. Más no hacía él todo aquello por índole franciscana solamente, o sea en mera continuación de tan heroida obra de arte como fué la exaltación de la pobreza a virtud, florida de gracia e iluminada de alegría, sino porque era asimismo buen republicano, a fuer de buen argentino, y lo tenía probado con su famoso sermón de la jura constitucional, que yo no admiro, pero que tanta fama le dió entre los estadistas de su tiempo; aunque sí comprendo que se lo inspirase el patriótico regocijo de la concordia lograda, según creían, por la adopción de la Carta Fundamental, para decirlo con la cívica prosopopeya: instrumento del orden indispensable como la misma vida, porque es la expresión de la divina voluntad en el concierto de la creación así manifiesta.

Pues procede aquí recordar que fué docto en letras sagradas y profanas, inclusive las jurídicas, mas que, también por humildad, acabase extirpando las galas retóricas; con que otra vez, entre tantas, armonizaron en laudable felicidad la sencillez de la virtud y

la del buen gusto. Cuando alcancé a conocerlo, ya no estilaba sino la plática popular, que reducía al blandor de la mansedumbre aquellas almas montaraces, en cuya rudeza despertaba, como si fuese en la misma breña natal, la quejumbre de una tórtola escondida. Palabra de genuina simplicidad, y acaso más elocuente por ello, según lo fué, ante los ilustrados como Avellaneda, cultor de verbo pulcro, quienes así rendiríanse al encanto con que se humilla el jardín en la adolescencia de la rosa silvestre.

Creo, sin embargo, que su asombroso prestigio sobre doctos y rústicos era eficacia de sabiduría infusa, y que así lo corroboraba aquella impresión como remota de su presencia, que parecía un regreso, y quizá lo fuese, toda vez que el estado místico es participación en la beatitud de los ángeles.

Así como en el perfecto amor la dicha del amante es perpetuar su contemplación del amado, pues nada más desea, bien que no lo consiga porque se trata de seres humanos y con esto pasajeros, la beatitud de los ángeles consiste en que lo realizan eternizando la divina contemplación, y a eso aspiran los santos.

Tal es para ellos la significación de la muerte. Los místicos lo alcanzan en vida, aunque no pueden expresarlo; porque siendo continua la eternidad, y no la palabra, carece esta última de la condición esencial que semejante enunciación requeriría. Elevados a esa ya sobrehumana abstracción, viven así en lo sublime, y por esto parecerá que están siempre como tornando...

Mi impresión de aquella vida consiste en lo que dejo expuesto, para comunicarla del mejor modo posible, y claro está que sin trascendencia ninguna a los dominios de la teología o la metafísica, ya que sólo me propuse, repito, exponer el mencionado efecto.

El caso es que el padre Esquiú practicó y rindió heroicamente la vida a su deber de cristiano: vale decir con sacrificio sin límites. Vida purísima, entregada por entero al bien, que socorre con la caridad, conforta con la fe y consuela con la esperanza, integrando la perfección eficaz. Eso es, en dos palabras, la santidad, y por ello tiene tanta importancia que la Nación cuente un santo entre sus hijos.

Examen de cargos

Defiendo al Presidente Azaña

Por *MARIO SANCHO*

= *Envío del autor*. Cartago 8 de febrero de 1937. Artículo demorado; no halló curso en el *Diario de Costa Rica* =

El director de *La Epoca*, periódico católico, no quiere que se diga que su pluma de arcángel se ha manchado en la tinta de los errores humanos y está resuelto a probar su inocencia en lo concerniente a los insultos al Presidente Azaña, con armas semejantes a las empleadas por cualquier pecador sin mucha imaginación. De lo primero que echa mano para asegurarnos que Azaña sí merece el calificativo de monstruo, es de citas del propio Azaña traídas con poca habilidad y sobra de mala intención. Las recorta del cuerpo de un pensamiento completo y luego las ensarta en un hilo de rencor de camarilla, de modo que cobren aspecto de una unidad irrefutable. Es así que el director de *La Epoca* ha cogido una frase de uno de los artículos del libro *Plumas y Palabras*, y las desgaja de la idea central para que sirva su propósito de desprestigiar al autor ante la opinión pública: 'Estoy exhausto de compasión"; luego la liga contra otra tomada no sé donde de la obra de Azaña: "ni heridos ni prisioneros: tiros a la barriga". Veamos ahora lo que en realidad dijo Azaña en la página 192 a que alude mi contendiente: "Estoy exhausto de compasión. me importa a lo sumo lo que conviene al mayor número o a todos, no lo que cumple a Fulano". Pareciera que al anotador de la cita le importara más lo que "cumple a Fulano" que lo que conviene "al mayor número o a todos".

Luego trae a cuento a Calvo Sotelo con la misma devoción con que lo exaltó la condesa de Torrellano y marquesa de Beniel, cuya apología del difunto político dejó boquiabiertos a algunos ticos y españoles de por acá que todavía creen en la superioridad de una criatura humana por el solo hecho de llevar títulos antes del nombre. Lo cita con la unción con que citan los curas en el púlpito a Santo Tomás o a San Agustín, o más bien a un santo que hubiese muerto en el martirio. Quizá nuestro director de *La Epoca* cuente entre los méritos del finado político aquello de haber metido armas a España por la frontera de Navarra envueltas en la bandera española, armas para matar a miles de compatriotas de Calvo Sotelo, entre ellos niños, mujeres y ancianos. Otro de los méritos de este santo del calendario fachista, en concepto del periodista católico, es seguramente el de haber cooperado con Martínez Anido —a quien no llamará ni por pienso monstruo— en la "supresión" de centenares de españoles partidarios de una verdadera república.

En absoluto nos sorprende que el español que estudió con Azaña en El Escorial se haya desatado en insultos contra su antiguo condiscípulo. ¿No han hecho otro tanto todos los españoles a quienes el triunfo del Frente Popular en España significaba el cercenamiento de las garras con que han despedazado al pueblo? Sólo que el español de *La Epoca* rebasó la medida, tal vez porque había leído que don Miguel de Unamuno llamó "monstruo de frivolidad" a don Manuel Azaña. Pero es que don Miguel nunca perdonó a Azaña porque hubiese sido su rival en lo de la presidencia del Ateneo de Madrid, ni que hubiese escrito un artículo de crítica poco respetuoso acerca de su libro *Vida de Don Quijote y Sancho*. Quizá Unamuno soñó con la presidencia de la república que él creía haberse ganado a fuerza de insultar a Mola y a los otros militares, y al ver a su rival llegar al puesto ambicionado, se le exacerbó su rencor y le lanzó aquel mote. En cuanto a lo de "monstruo" a secas del colaborador de *La Epoca*, ignoramos su origen, aunque tememos sea más pobre todavía.

Se escandaliza el director de *La Epoca* de que Azaña haya dicho que " la vida de un republicano vale más que la de todos los conventos de España", pero en cambio no le conmueve que la realidad demuestre que el Cardenal Primado, que muchos obispos, generales y grandes terratenientes españoles se hayan comportado siempre con más atención a su propio regalo y al bienestar dentro de los conventos que a la vida miserable del pueblo.

Se asusta el director de *La Epoca* de que Azaña haya dicho que España ha dejado de ser católica. Tremendas palabras en verdad. Pero, ¿por qué no se asusta también de que el catolicismo de los grandes de España haya perdido su espíritu cristiano? Los magnates de la iglesia que defienden los intereses de Juan March y los suyos propios sin haberse cuidado nunca de la suerte de los pobres campesinos que hasta el agua para regar sus pejugales tenían que comprarla al señor, han traicionado a Cristo. Si Cristo volviera a la tierra, con seguridad que los generales que tanto admira *La Epoca*, mandarían disparar contra él al verlo inclinarse del lado de los que reclaman su derecho a la vida.

No todos los católicos, sin embargo, están en España contra la República. Hay muchos clérigos, por el contrario, que defienden lo que Azaña defiende: sobre todo los curas de aldea que conocen bien la miseria en que vive el pueblo español, y hasta canónigos, como ese canónigo teologal de la catedral de Córdoba, Monseñor Gallegos Rocafull. Del lado de Azaña están también seglares de filiación católica como Ossorio y Gallardo y el escritor Bergamín, para no citar sino los más conocidos entre nosotros. Todos estos espíritus verdaderamente cristianos están dando testimonio de que a su juicio la religión es y debe ser algo más que rezos y ritualidades: un cuerpo de doctrina inspirada en el bien y la justicia. Todos ellos están manteniendo además la buena tradición religiosa del mundo en general y de España en particular, la tradición de los Apóstoles, de los primeros Padres de la Iglesia y de los frailes hispanos del siglo XVI, quienes no obstante sus extravíos de intolerancia en el terreno dogmático, excusables por razón del tiempo en que vivieron podrían dar a muchos prelados de ahora provechosas lecciones de valentía, generosidad y lucidez en la apreciación de los problemas sociales y políticos. Citemos en obsequio a la brevedad, sólo dos casos: El jesuita Juan de Mariana, cuyo cálamo insigne estampó, antes que ninguno de nuestros modernos socialistas, el principio de que *solamente el trabajo continuado legitima la posesión del suelo*: y el bravío dominico Bartolomé de las Casas que aquí en América, ante el egoísmo y la soberbia de los encomenderos, expuso este otro principio de la plataforma revolucionaria mexicana: *no habrá salvación para los indios hasta que no les sean devueltas sus tierras*.

Inspirado sin duda en estas grandes tradiciones escribió Salvador de Madariaga lo siguiente: "Que la Iglesia española, un tiempo gloriosa y liberal, que con Vitoria y Suárez fundara el Derecho Internacional y con Mariana defendiera al príncipe democrático, viniese a degenerar hasta producir los curas guerrilleros y las monjitas místicas, como Sor Patrocinio que, simulando estigmas y visiones ce

(*Sigue en la página* 87)

Reseña de Historia Literaria de Costa Rica

Por *NAPOLEON QUESADA* y *ROGELIO SOTELA*

= *Envío de los autores*. San José, Costa Rica. Enero de 1937 =

Unidos a España por los lazos de la lengua, de la sangre y del espíritu, hay que reconocer que los cultivadores de las letras en la América Hispana no han hecho más que prolongar, con nuevos motivos y asuntos, la literatura de la península, con las ineludibles influencias de otras, principalmente de la francesa. Mas ésta ha influído también, en diversas épocas, de modo ostensible, sobre la peninsular, por lo que pudo decir don Juan Valera que los hispanoamericanos, al imitar a los autores franceses, no hacían más que seguir, con ello, a los españoles.

La literatura costarricense es así, prolongación de la castellana en este pedazo de América. Lo que puede infundirle carácter original es que tome asuntos nacionales, con el ambiente propio, con el espectáculo de nuestra naturaleza, con las escenas de la vida auténtica de este medio. Tal es lo que da independencia y soberana fuerza a algunas creaciones sudamericanas, como *Tabaré*, *La Vorágine*, *Doña Bárbara*, que pintan el magnífico escenario de selvas y pampas y la vida poderosa, trágica a veces, que en ellas se manifiesta y desenvuelve.

También en la Historia y la Tradición pueden hallarse motivos para la composición literaria original, como en las copiosas series de *Tradiciones Peruanas* de Ricardo Palma.

En Costa Rica varios escritores sostienen una sincera producción regional, tomando para sus composiciones asuntos propios de esta tierra: sus paisajes, las costumbres de sus pobladores, los episodios de su Historia; pero lo que se ha hecho es poco: puede asegurarse que apenas se ha tocado este venero de inspiración y arte.

Los comienzos de las letras costarricenses corresponden a los últimos años de la colonia y a los primeros de la vida autónoma.

Pueden citarse unos cuantos nombres de varones que, con afán de difundir cultura o afianzar nuestra naciente libertad, escribieron sobre temas políticos, sociales e históricos. Fueron los fundadores de la patria y de su condición propicia para un ulterior mejoramiento; fueron acaso precursos literarios.

De la plena época colonial no queda ninguna página que pueda, con razón, llamarse literaria. Lo que aquí se escribió en aquel tiempo tiene, casi en su totalidad, carácter de desgarbada correspondencia administrativa.

Por cierto mérito descriptivo, cabría citarse, acaso, el extenso informe del gobernador don Diego de la Haya y Fernández acerca de la erupción del Irazú y de sus estragos en 1723.

Mencionaremos los nombres de los principales propagadores de ciencias y letras en los albores de nuestra nacionalidad, ansiosos de levantar el nivel intelectual y moral de sus conciudadanos: Fray Antonio de Liendo y Goicoechea (1735-1814); el Presbítero Florencio del Castillo (m. 1834); Víctor de la Guardia (n. 1772); el Bachiller Rafael Francisco de Osejo (m. hacia 1850); José Francisco Peralta (1788-1844); Joaquín Bernardo Calvo (1799-1865); el doctor José María Castro (n. 1818;) Julián Volio (n. 1827); el doctor Jesús Jiménez (n. 1823); Francisco María Yglesias, quien publicó varios folletos históricos con ameno estilo y espíritu justiciero y cívico; el Doctor *Salvador Jiménez* y el licenciado *Rafael Orozco*, escritores de Ciencia Jurídica; *León Fernández*, quien a su magnífica labor como historiógrafo juntó la de periodista que ejerció brillantemente, con ingenio lleno de agudeza y causticidad; *Mauro Fernández*, eximio orador que en su obra de reorganizador de la enseñanza nacional fué un innovador: a él se debe la implantación y el triunfo de la enseñanza laica y la efectividad del precepto constitucional relativo a la enseñanza gratuita y obligatoria en Costa Rica; *Manuel María Peralta*, quien prestó inminentes servicios a la nación con sus admirables trabajos de investigación histórica y como Ministro en París.

Los verdaderos cultivadores de la literatura patria comienzan su producción ya demediado el siglo XIX. Sobre ellos es lógica la influencia de los poetas y escritores españoles, como la han tenido sobre los de otras secciones de la América Latina.

Manuel Argüello Mora (1834-1902) fué quizás el primer costarricense que cultivó las letras con finalidad estética exclusiva. Inició la novela en nuestra patria con una serie de narraciones, algunas de las cuales toman como base la historia o la tradición: *Elisa Delmar*, *La Trinchera*, etc. Y una serie de cuentos regionales con el título de *Costa Rica Pintoresca*.

Narrador de asuntos nacionales fué también *Manuel de Jesús Jiménez* (n. 1854), digno de encomio por su saber en asuntos políticos y su patriotismo acrisolado. Orador elegante y fluido, su palabra suave y persuasiva no fulguraba en ardientes arrebatos de pasión: era más bien el correr sereno de un río majestuoso. Sus cuadros de costumbres del tiempo viejo son bellas resurrecciones, deleitoso recreo del espíritu.

Su hermano *Ricardo* (n. 1859), presidente de la República en tres períodos, es elegante escritor sin propósito de serlo: como al acaso, en lo que va redactando brotan de su pluma las imágenes, las citas oportunas, de sus vastas lecturas; y esto es precisamente, lo que constituye el mayor encanto de sus escritos, la espontaneidad, la ausencia de todo designio efectista. Salvo su bella página *Una Patinadora de Wáshington*, no conocemos de él producción puramente literaria; pero son bellos sus escritos jurídicos y sus numerosos reportes en que frecuentemente despliega peregrina gracia y punzante ironía para contestar a los censores de sus actos administrativos.

Como costumbrista quizá sólo *Teodoro Quirós* pudiera rivalizar aquí con Magón, seudónimo de *Manuel González Zeledón*, (1864-1936). Tiene pasmoso poder para regocijarnos con sus recuerdos del San José de hace sesenta años o con las viejas escenas caseras o con sus cuentos de picaresca intención. Sus principales artículos figuran en la colección titulada: *La propia*. Menos feliz fuè en la poesía versificada.

Si el escribir gracias y donaires es de grandes ingenios, *Teodoro Quirós* (Yoyo), lo fué en grado eminente. Escritor chispeante, tal vez exageraba y desfiguraba personas y cosas para presentarlas de modo que provocaran la risa alegre; así como una buena caricatura alcanza indudable valor artístico, artículos de sostenido gracejo, como los de Yoyo, son de positivo mérito y realizan la piadosa obra de borrar, siquiera a ratos, toda sombra de nuestro espíritu. Fué un excelente

---

Cartas alusivas

San José, Costa Rica, enero 14 de 1937.

Mi estimado don Joaquín:

Hace unos meses publicó La Tribuna *las bases de un Certamen que promovía la* Academy of Culture *de San Francisco de California. Se trataba de presentar una monografía, o ensayo de Historia Literaria de Costa Rica. Don Napoleón Quesada y yo acudimos al certamen. Y un día, después de pedir mucho se sirvieran comunicarnos el resultado, vinieron a decirnos lo que verá usted en la nota que le acompaño: que nosotros somos autores de fama, conocidos de sobra, y que se trataba de un Certamen para gente nueva.*

¡Haberlo dicho! —les respondimos. Pero lo cierto es que ha quedado hecho el trabajo y resulta a propósito para que lo conozcan los innumerables amigos de Repertorio Americano!

Le mando el original, para que lo tantee, pues acaso resulte extenso. Usted dirá si tiene proporciones publicables y si merece acogerse en su prestigioso semanario.

Lo saluda con toda simpatía su compañero y amigo,

Rogelio Sotela

Le quiero hacer notar, mi querido don Joaquín, que el trabajo exigido por los señores de la Academia no debía pasar de cinco mil palabras. Así se explica la limitación con que ha sido necesario tratar a nuestros escritores. En sus manos queda todo.

Sotela

San Francisco, Calif., 23 de Octubre de 1936.

Sr. don Rogelio Sotela.
San José, Costa Rica.
Abogado.
Pasaje Dent, en las Arcadas

Distinguido señor Sotela:

En contestación a su apreciada carta (sin fecha) en que nos pide informes acerca de nuestro Certamen literario, sentimos decirle que con 21 de setiembre u. p. le devolvimos su óptimo ensayo por no corresponder a las bases del concurso pues es Ud. ya un escritor de reconocida fama en su país.

De esa República de Costa Rica ningún ensayo toma parte al "Certamen— pero esperamos de tener más suerte el próximo año.

Sin más, quedamos de Ud. sus attos. y SS. AA.,

The Pan American Academy of Culture

discípulo de los escritores españoles a lo Taboada y Pérez Zúñiga. Bien merecería llamarse el Taboada costarricense. Sus producciones están coleccionadas con el rubro *Artículos Escogidos*.

Ricardo Fernández Guardia, nuestro más ilustre historiador, ha esclarecido muchos puntos de Historia y ha señalado a los hombres merecedores de la gratitud nacional, sirviendo así a la justicia y dando a la juventud motivos de reverencia patriótica. En sus páginas acerca de descubrimientos y exploraciones de Costa Rica, admirablemente escritas, adquieren, merced a su pluma, vida y movimiento los personajes y animación y color el medio en que realizaron sus proezas. Como cuentista revela siempre grandes dotes de observador y poder de evocación, y nos causa inefable deleite por la verdad y amenidad de las narraciones. Sus obras: *Hojarasca, Cuentos Ticos, Magdalena* (comedia), fuera de sus numerosas históricas.

A *Carlos Gagini* (n. 1865) se le llamó el Maestro: lo fue por su vastísimo saber y la generosidad con que trabajó en la educación de la juventud. Su estudio predilecto fué la Filología; pero su alma, impresionable como pocas le envió a los labios ya la canción amorosa, ya la elegía sentida, ya el himno entusiasta. Buscó en la novela media adecuado para exponer sus opiniones acerca de algunos problemas étnicos, sociales y políticos. Libros suyos son: *Chamarasca*, (cuentos). *Obras Dramáticas. Cuentos Grises, El Arbol enfermo, La Sirena, La Caída del Aguila*, (novelas). Sin contar los numerosos de carácter histórico o docente.

También ha merecido que la juventud le llame Maestro *Joaquín García Monge*, por su incansable tarea educadora en la cátedra y en la revista. Es uno de los que, con éxito feliz han cultivado el nacionalismo literario. Sus cuadros y escenas son pedazos de la realidad humilde trasladados a la obra de arte con admirable poder pictórico y narrativo. Así es en *El Moto, Hijas del Campo, Abnegación*, etc., en que hay gratísima poesía por su legítimo *sabor a la tierruca*. A él podría aplicarse lo que Clarín dijo de Valera: "que en prosa era tan poeta como el más pintado". Pero observemos que no se parece en nada a Valera: su parentesco literario es con el gran paisajista cantábrico: José María de Pereda.

También figura entre estos escritores de tendencia nacionalista Claudio González Rucavado (n. 1878). Sus novelas *El hijo de un gamonal* y *Egoísmo*, tienen ambiente patrio, lo mismo que sus *Escenas costarricenses*. En sus cuentos *De ayer*, los hay de singular belleza: narraciones sobre asuntos infantiles, de exquisito gusto: revelan al artista y al hombre que con todo el corazón ama el hogar y acierta a hacer amables, sin sensiblería, las escenas familiares.

Escenas de hogar en que pone toda el alma nos presenta asimismo, de preferencia, en su prosa y en sus versos *Hernán Zamora E.* En algunas producciones falta la frase suave y delicada y se echa de menos el verso de cabal armonía y bondad; pero es innegable que tiene a veces, toques primorosos en sus pinturas de hogar y notas vibrantes en sus versos patrióticos.

Como novelista y cuentista se acreditó *Jenaro Cardona* (1863-1930), con sus obras *El Primo, La Esfinge del Sendero*, y *Del Calor hogareño*. La segunda fué premiada en un certamen en la República Argentina; la última es una preciosa colección de cuentos que aunan gracia y naturalidad; dispuso sus escenas diestramente para emplear en las expresiones de sus personajes los modismos, locuciones y giros regionales.

Alejandro Alvarado Q. (n. 1875), es uno de los más activos hombres de letras, de cultura parisiense. Ha traducido magistralmente al castellano bellísimos cuentos de autores franceses y escrito libros en que se revela gran cultura y fácil estilo: *Piedras Preciosas, Bric a Brac*, etc. Es actualmente Secretario de la Academia Costarricense correspondiente de la Española.

Junto a su nombre pongamos el de Fabio Baudrit, su colaborador en *Piedras Preciosas*. Es uno de los costarricenses que con más acierto escriben en prosa literaria. Cierta suave ironía y verdadera sal ática tienen sus producciones, antaño muy frecuentes, hoy muy espaciadas.

El nombre de una dama ilustre tienen aquí su puesto: *María Fernández de Tinoco*, una de las pocas mujeres que han cultivado con fortuna las letras en nuestro país. De estilo varonil; escoge motivos de interés histórico. Escribió una preciosa novela de costumbres indígenas, *Zulay*, donde hay jirones de historia precolombina, contemporánea y predicciones acerca del porvenir de América.

Carmen Lyra es el seudónimo con que escribe *María Isabel Carvajal*, prosista distinguida. Ha publicado una novelita muy apreciable, *En una silla de ruedas*, con el mérito de ser real, copiada de la vida. En los *Cuentos de mi tía Panchita* ha hecho labor para niños y obra *folklórica*.

De la última generación literaria es *José Marín Cañas* quien ha producido cuentos y obras teatrales que manifiestan su vigor de prosista. Tiene imágenes felices, estilo audaz; capta con facilidad del ambiente lo que interesa a su obra. En el *Infierno Verde* ha expuesto el horror de la guerra paraguaya.

En sus narraciones se aparta del reducido cuadro de la patria, *Moisés Vinzenci*, filósofo y literato. Sería difícil separar en él una de otra estas condiciones: en lo que escribe con intención literaria asoma el filósofo, y en toda página de dominante sentido filosófico resplandece el literato. Tiene el don del análisis reflexivo, hondo, trascendente; pero no pocas veces se muestra propenso a los raptos y entusiasmos repentinos, y entonces encuentra la frase cálida para la alabanza generosa que exalta los méritos ajenos. Tiene extraordinaria aptitud mental: pasa con admirable facilidad y felicidad de su novela picaresca, al modo arcaico, *La Rosalía*, a la psicología, de corte y tendencias modernos como *Pierre de Monval* y la *Señorita Rodiet*, sus últimas creaciones.

(Seguirá en la entrega próxima)

Un yugo pesado

Parece que la clerigalla extranjera ha recogido ya el último centavo: para salir de apuros, García Moreno ha recurrido al empréstito, ese yugo tan pesado bajo el cual gimen los gobiernos poco advertidos, bajo el cual medran los de escasa probidad. ¿Cuándo llegará el día en que el mal del empréstito no sea necesario porque lo rebuyamos con el trabajo y la economía? El empréstito, molestia del presente, azote del porvenir, espectro que aterra a los gobiernos probos. García Moreno ha recurrido al empréstito: ha de ofrecer cinco por uno, y lo ha de conseguir: ¿qué le importa?, él sabe que no será él quien lo pague. El empréstito, cucaña para los prestamistas, ganga para los negociadores, boda, jolgorio para los jesuitas. Pronto, pronto esos millones: el Padre Alfarache los exige, la madre Labrusca los reclama.

(Juan Montalvo: *Páginas Desconocidas*, tomo I)

Palabras proféticas

"En el momento de escribir estas líneas—principios de mayo de 1931—la revolución "incruenta, pacífica, gloriosa" (la lista de estos adjetivos es siempre la misma) de España prepara ante nuestros ojos las "jornadas de Junio" si contamos por el calendario de la Revolución Francesa o las de "Julio" si nos fijamos en la Revolución Rusa. El gobierno provisional de Madrid bañándose en frases que muy a menudo parecen una traducción del ruso, promete amplias medidas contra el paro forzoso y la carencia de tierras, pero no se atreve a tocar una sola de las viejas llagas sociales. Los socialistas del bloque gubernamental ayudan a los republicanos a sabotear los objetivos de la revolución. El jefe del gobierno de Cataluña, la parte más industrial y revolucionaria de España, predica un reino milenario sin naciones ni clases oprimidas, pero sin decidirse a mover ni un dedo para ayudar al pueblo a librarse aunque no sea más que de una parte de sus odiadas cadenas. Maciá se esconde detrás del gobierno de Madrid, el cual, a su vez, se esconde detrás de las Cortes Constituyentes. ¡Como si la vida se hubiera detenido para esperarlos! ¡Y como si no fuera ya claro de antemano que las próximas Cortes no serán más que una reproducción ampliada del bloque republicano socialista, preocupado principalmente de que todo quede como antes. ¿Es difícil prever un incremento febril de la indignación de los obreros y campesinos?

La desproporción entre la marcha de la revolución de las masas y la política de las nuevas clases dirigentes es la fuente del conflicto irreconciliable que, en su desarrollo, o enterrará la primera revolución, la de abril, o conducirá a la segunda".

León Trotsky. *Historia de la Revolución Rusa*. La Revolución de Octubre. Págs. 64-65. Editorial Cenit.

La neutralidad de los intelectuales

= De *El Tiempo*. Bogotá, 1936 =

Muchos se sorprenden y algunos se disgustan francamente porque los colombianos, y en especial los intelectuales, tomen partido, a veces con extraordinario fervor, en el gran conflicto que en territorio de España y con sistemas de destrucción que nos horrorizan, enfrenta a los dos grupos de ideas sociales y políticas que se disputan el predominio universal. La neutralidad de los intelectuales en la política y su intervención en ella, que Benda llegó a calificar de traición al culto de lo espiritual, son temas que han venido discutiéndose desde hace largo tiempo. Pero es evidente que nuestra época parece inclinada a darles la razón a quienes quisieran que el intelectual se entregue a la política en cuerpo y alma. O al menos que no permanezca indiferente en las horas críticas, que pueden ser decisivas para el porvenir de los pueblos.

De otra parte, cuando vemos aquí a nuestras masas y a nuestros intelectuales apasionarse hasta los peores extremos por la pugna entre gobiernistas y revolucionarios, o contrarrevolucionarios españoles, bueno es que recordemos cómo en el mundo entero sucede el mismo fenómeno, por la simple razón de que en la guerra civil española se ha paralizado la fiera lucha que separa a los hombres de todas las naciones por el triunfo de principios incompatibles que se excluyen por ahora absolutamente.

Por casual coincidencia ha caído en nuestras manos un breve ensayo de Pierre Mauriac, publicado en el *Mercure de France*, donde plantea, sin resolverla, la misma apasionante cuestión. Y en un cuadro muy animado, contrapone las figuras de Pascal, un eterno combatiente, y de Montaigne, quien un poco desdeñosamente, le pagó en repetidas ocasiones a la política y a los ardientes debates de su tiempo, a la noble y débil silueta de Erasmo, el puro intelectual, desprendido de todo interés terreno, ajeno a todo combate pasional, planendo siempre en las serenas alturas del pensamiento. Fundamental e irrevocablemente consagrado al estudio, al examen frío y tenaz de las cosas del espíritu, se mantuvo siempre alejado de todos los temas ardientes y su tranquila admonición jamás faltó en las vivas disputas, en las coléricas controversias con que estuvo agitada Europa en su época.

Desde un punto de vista abstracto, considerando las cosas como si ante nuestros ojos no estuviera desarrollándose el drama que se desarrolla en realidad. La actitud de Erasmo fascina y subyuga, produce la impresión de que así, sólo así, se le rinde a la inteligencia el culto de que es digna y el necesario para que puedan emanar de ella no solamente los conceptos, sino los preceptos y las directivas que ordenen la materialidad de la vida. La figura solitaria y prestigiosa del clérigo de Rotterdam, se alza como un símbolo inmortal de insaciable sabiduría y de la impasible posesión de toda armonía.Eso no se debe discutir. ¿Pero es posible imitarle hoy? Es deseable, en las circunstancias que nos rodean, cuando a través de lo económico, lo político invade las zonas mismas del arte y cuantas parecieron irrevocablemente apolíticas, permanecer quietos y neutrales? No lo creemos. Lo único necesario es que dentro de un debate apasionado, nunca olvidemos el interés patrio, ni rompamos las reglas del decoro intelectual. Pero la beligerancia política de la inteligencia es un hecho contemporáneo.

Armando Solaao

Patriotas vende-patrias

= De *Correspondencia Indoamericana*. Buenos Aires, República Argentina =

El Jurado Nacional de Elecciones del Perú, por cuatro votos contra uno, ha declarado "internacional" al Partido Aprista Peruano. El voto en contra pertenece al Fiscal más antiguo de la Corte Suprema, el único miembro jurídico de este cuerpo integrado con políticastros manejados por el gobierno.

Conforme a esta declaración, el aprismo queda excluído de la lucha "legal" en las elecciones generales que deben realizarse el 11 de octubre próximo. Hay un artículo en la Constitución—sancionada por una Asamblea Constituyente en minoría, luego de la deportación de veintitrés representantes apristas—que priva de derechos cívicos a los "afiliados a partidos de organización internacional".

Jamás este artículo—que por esencia carece de valor legal—pudo sernos aplicado. Cuatro diputados apristas permanecieron en el Congreso después de su aprobación. Varias veces el Gobierno intentó dar representaciones públicas a apristas prominentes A. Haya de la Torre le fué ofrecida la presidencia de la Delegación peruana a la Conferencia Panamericana de Montevideo. Varios partidos celebraron con nosotros un pacto electoral precisamente para sostener las candidaturas apristas. No hay persona sensata que pueda afirmar que el Partido Aprista Peruano es internacional y por eso los conservadores se empeñaron en que mordiéramos el anzuelo del Frente Popular con el comunismo.

Pero repugna entrar en estas minucias. La Historia desenvuelve su ritmo con una grandeza superior al recuento de hechos anecdóticos.

El nacionalismo aprista aparece desde los mismos orígenes del partido. Por proclamarlo, recibimos muchos alfilerazos de quienes hoy se arrepienten con excesiva premura. No es el nacionalismo xenófobo y formalista que cierra la comprensión del espíritu a las reales dimensiones del drama del hombre sobre la tierra. Es el nacionalismo consciente que reivindica el concepto de patria pero que reclama la propiedad de su carne y su hueso: la economía. Nacionalismo que, por eso, frente a la esclavitud del imperialismo extranjero aspira a la reconquista de las fuentes de riqueza. Nacionalismo que sostiene la obligación de defender el capital humano: empleados, obreros, campesinos, de la terrible explotación de jornales. Nacionalismo que protesta por la esclavitud del indio, siervo o esclavo, pero jamás hombre libre. Nacionalismo que rechaza el imitacionismo francés del siglo XIX y el imitacionismo ruso del siglo XX para trazar con sangre de su propia sangre, el meridiano de Indoamérica. Nacionalismo que aspira a crear un nuevo espíritu de elevación moral, de capacidad en el sacrificio, de esfuerzo constante y superador para arrojar al pasado las taras de una farsa república indolente, sensual, corrompida y entregadora.

Y para afirmar esta dirección social: unión progresiva con los demás pueblos de Indoamérica. Resurrección de los planes de Bolívar, San Martín y Monteagudo. ¡Y son los vende-patrias, los que entregaron el petróleo a la Standard Oil como el candidato civilista Villarán, los que dieron la administración de correos a la Marconi Wireless, como el general Benavides, los que enajenaron el cobre, la plata, el algodón, el azúcar, son toda esa comparsa de abogadillos y sirvientes quienes hablan de defender la nacionalidad!

En esta tierra de paradojas los vende-patrias se llaman nacionalistas. Y a los verdaderos nacionalistas, a Haya de la Torre que en el Perú recoge el ideal de San Martín y de Bolívar, se le declara internacional y fuera de la ley.

Pero en los puños del pueblo la historia germina y no pueden detenerla fallos de jurados ni leyes de papel.

Manuel Seoane

Democracia

Los partidos políticos son los órganos de la voluntad pública y por eso resultan absolutamente indispensables dentro de la democracia.

La democracia que inmaterializa el despotismo, es algo más que una forma política que se ajusta a la idea de libertad. Su contenido ético y su expresión de dignidad humana han sido reconocidos desde Aristóteles y aparecen, con claridad meridiana, en el discurso de Pericles que nos ha trasmitido Tucídides.

Democracia, ha dicho el escritor alemán Hans Kelsen, es en la idea una forma del Estado o una sociedad en la cual el orden social es creado por los sometidos a él, es decir, por el pueblo.

No conocen la democracia los que afirman que su sentido es simplemente cuantitativo, y que, por lo tanto, es contraria a la jerarquía.

Pericles, Milcíades, Cimón, Temístocles y hasta Cleón, calumniado por Tucídides, y reivindicado por él mismo, prueban lo contrario.

(Alfredo L. Palacios: *La represión del fraude electoral*. Edit. *Claridad*. Bs. Aires. 1936).

Carta a Moscú

Por IGNAZIO SILONE

= *Traducción y envío de E. E.* Santiago de Chile. Enero de 1937 =

A propósito de mi novela *Pan y Vino* ustedes me han sugerido que me ponga en correspondencia con el señor Ernst Ottwald, a fin de que nuestras cartas puedan publicarse en la revista *Das Wort*. He recibido el ensayo del señor Ottwald y tengo preparada mi respuesta. Sin embargo, siento tener que decirles que no puedo admitir que mi nombre continúe apareciendo en la revista, ni siquiera como el de un colaborador circunstancial.

Ustedes saben que yo estoy por la defensa de la cultura, especialmente allí donde la amenaza el fascismo. Saben asímismo, que he luchado siempre junto a los obreros y campesinos por un mundo mejor. Y no ignoran que he atacado sobre todo los instrumentos fascistas de justicia, esas máquinas de destrucción dedicadas con tanta eficacia al exterminio de los opositores políticos; esas cortes fascistas de justicia en las cuales el derecho de defensa no es concedido al acusado y las "confesiones" son obtenidas por medio de torturas bárbaras y sutiles que a veces no resisten ni los más fuertes.

Afirman ustedes estar de acuerdo con todos los que luchan contra el fascismo. Reclaman, en verdad, la dirección y la vanguardia en esta lucha. Pero si al mismo tiempo ustedes se solidarizan y aprueban que los opositores en Rusia sean desterrados por medio de órdenes policiales y procesados sin conocimiento de la naturaleza de las acusaciones que se les dirigen; sin la menor oportunidad de probar su inocencia mediante testigos o consejos independientes de la amenaza de venganza—¿qué valor tienen entonces las protestas platónicas contra los métodos de la policía y la justicia fascista? ¿Qué sinceridad puede atribuirse a las palabras que mes a mes ustedes publican acerca de los derechos elementales del hombre, los valores humanos y la defensa de la cultura? ¿En qué queda el humanismo que decís representar?

Sólo recurriendo a la sofistería y al malabarismo verbal se puede sostener que los procesos que han tenido lugar recientemente en Rusia son otra cosa que un crimen colectivo contra personas que estaban en desacuerdo con la línea política dominante ahora en el país. Estos "procesos" fueron disfrazados con el manto de la legalidad y la justicia. No deja de ser evidente, sin embargo, la caricatura macabra de la justicia. Ningún hombre con algún conocimiento real del espíritu humano puede creer en tales "confeciones". Todo el gigantesco aparato de propaganda a disposición del gobierno soviético se ha puesto en movimiento para distraer la opinión pública y velar así la naturaleza verdadera de las objeciones que los oposicionistas ejecutados habían hecho a la política del gobierno. Se quiso pasar todo por una simple "purga" moral. Zinoviev, Kamenev, Tomsky, Bujarin, Radek y otros bolcheviques fueron presentados como seres corrompidos, pagados por la Gestapo alemana para establecer el fascismo en Rusia. Pero es preciso que comprendan que el truco de la culpabilidad moral con que ustedes tratan de atemorizar las mentes de aquellos que están en la oposición no hace ya efecto en muchos de nosotros. No nos dejamos impresionar más por el torrente de palabras que Uds. gastan en tales ocasiones. Por el contrario, muchos de nosotros comprendemos recién la necesidad de un pensamiento riguroso y una discusión honrada acerca de este asunto.

¿Cuándo falsifica la gente la posición de un opositor político? ¿Cuándo le atribuye intensiones criminales? ¿Cuándo lo asesina o lo obliga a suicidarse? Cuando se siente muy débil o muy cobarde para llevar a cabo una discusión honesta y una lucha abierta sobre los problemas básicos del país. Podemos admitir casos aislados de vileza y corrupción; no estamos en condiciones de aquilatar hechos. Pero tratándose de toda una corriente política representada por hombres que han luchado toda su vida contra el absolutismo zarista y la burguesía internacional; por hombres que se llaman Trotsky, Zinoviev, Kamenev, Radek, Bujarin..... entonces ninguna propaganda conseguirá hacernos creer que estamos frente a una simple "purga" moral concerniente a una banda de criminales. Cualquier hombre en su sano juicio comprenderá que un gobierno que emplea tales medios en la lucha contra la oposición política tiene que sucumbir probablemente si corre el riesgo de una discusión honesta ante la opinión pública del país. Hay una manera de contrarrestar la difamación esparcida por el gobierno soviético y consiste en tomar el problema en su raíz. Tenemos que preguntar: ¿Qué se ha hecho de la Revolución Rusa? ¿Cuáles son las causas del agudizamiento de las contradicciones internas de la Unión Soviética? La tarea de los periodistas y escritores en favor del gobierno ruso (y por lo tanto la de la revista *Das Wort*) consiste en evitar inteligentemente toda discusión peligrosa sobre este asunto, preferir más bien el tema de la nueva Constitución y los derechos democráticos que asegura su texto a los ciudadanos rusos. Pero una maniobra de esa clase sólo puede engañar a los intelectuales desprovistos de todo sentido crítico y que padecen la enfermedad mental llamada "cretinismo jurídico". El cretinismo jurídico consiste especialmente en la costumbre de tomar las leyes de un país como la expresión exacta de las relaciones sociales existentes entre sus conciudadanos. Este cretinismo jurídico explica, por ejemplo, la debilidad mental de aquellos intelectuales que van a Italia, estudian las leyes fascistas del país y regresan convencidos de que no existe más capitalismo en Italia, que ha sido abolido por las mismas leyes fascistas. Y si acaso alguno de esos viajeros va a Francia, se volverá convencido de que los ideales de "Libertad, Igualdad y Fraternidad" constituyen la base de las relaciones sociales de Francia, desde que éstas son las palabras sacramentales inscritas en todos los documentos oficiales, de todas las cortes de justicia, en todas las escuelas y edificios públicos.

La crítica socialista desde su fundación por Marx y Engels nos ha prevenido contra el cretinismo jurídico. Los socialistas han criticado siempre la democracia formal, la libertad abstracta, la igualdad en la letra. Los socialistas han dicho siempre que no se podía juzgar un país por sus leyes sino por las relaciones reales que existen entre los seres humanos. Emil Ludwig, Lion Feuchwanger, Jacob Buehrer están entusiasmados con la nueva Constitución soviética (no hay que esperar mucho de la gente de letras). Pero ningún obrero socialista, industrial o agrícola, ganado a la comprensión marxista e inmunizado por lo tanto contra el cretinismo jurídico, dará crédito a los parágrafos abstractos de la constitución soviética. Ante las ejecuciones de agosto preguntará también:

¿Qué se ha hecho de la Revolución Rusa? ¿Cuáles son las causas del agudizamiento de las contradicciones internas de la Unión Soviética?

Estoy seguro de hacer por medio de esta carta (que no dejará de ser publicada) un acto de justicia a todos mis amigos y lectores que han llegado a conocerme por mi manera de pensar. Me siento capacitado para hablar con franqueza especialmente porque no he tenido conexión alguna con los revolucionarios ejecutados, a quienes por lo demás creo tan res-

Comentario alusivo

= *Envío del autor.* Stgo. de Chile, I-37 =

Desde el advenimiento del fascismo al poder, hace tres lustros o poco menos, Italia no ha producido ningún escritor de alcance universal, fuera de Ignazio Silone, el novelista de Fontamara.

Esta obra escrita y publicada del otro lado de los Alpes y sobre la cual Trotsky llamó la atención antes que los críticos profesionales de la literatura, asegurando que no tardaría en abrirse camino hacia las masas por la fuerza revolucionaria de su arte, ha hecho célebre el nombre de Silone en todo el mundo.

Entre nosotros, o en nuestro idioma, mejor dicho, se han publicado varias traducciones de Fontamara *y una adaptación teatral realizada en Nueva York se está representando todavía con mucho éxito en Buenos Aires.*

Silone es, además, autor de un extenso estudio de casi 500 páginas sobre el fascismo; de un volumen de cuentos igualmente publicado en Buenos Aires bajo el título de Viaje a París *y de una nueva novela.* Pan y Vino *que a juzgar por una nota de su traductor francés J. P. Samson, en la revista* Europe, *puede considerarse como su chef-d'oeuvre.*

A raíz de la publicación de Pan y Vino *en Suiza, Silone fué invitado a escribir sobre su reciente libro en* Das Wort *una revista literaria que aparece actualmente en Moscú con la colaboración de algunos notables escritores exilados de Alemania. Pues bien, sin tomar en cuenta la pérdida material inmediata que en este caso comportaba una negativa fundada en razones políticas, y, lo que es más: renunciando conscientemente a la difusión oficial de* Fontamara *entre el enorme público lector de la U. R. S. S., Silone ha respondido a la invitación de* Das Wort *con la siguiente* Carta a Moscú, *que traducimos de la* Internacional Review *de Nueva York para* Repertorio Americano.

Vale la pena que la mediten algunos compañeros más papistas que el Papa, dicho sea sin ánimo de ofender a nadie y sí de ser útil a todos.

E. E.

ponsables como los otros del presente soviético.

En esta carta no me solidarizo con ninguna de las fracciones rusas. Esta carta es un acto necesario que fluye lógicamente de mi posición general antifascista. Si permaneciera en silencio ahora no tendría valor para escribir una línea más en contra de las dictaduras fascistas.

Estoy convencido—y esta convicción es lo que he tratado de expresar en toda mi obra —que para luchar contra el fascismo no nos hacen falta tanto medios materiales, armamentos pesados y aparatos burocráticos, cuanto una visión diferente de la vida y los seres humanos. Mis queridos amigos, sin esta visión diferentes de la vida y los seres humanos, nos convertiremos en fascistas. Y yo rehuso ser fascista, ni siquiera fascista rojo.

Examen de...

(*Viene de la página* 82)

lestes, producían crisis ministeriales, puede considerarse como una de las pruebas que la providencia ha impuesto al pueblo español en pago del pecado de orgullo. Aquellas personas que prefieran explicaciones racionalistas observarán que la Iglesia española fué grande mientras se nutrió de la cultura de las grandes universidades del siglo XVI, cuya decadencia determina la de la misma Iglesia. Frailes ignorantes y tercos dirigen la resistencia a toda medida progresiva durante el siglo XIX."

Tal dice Maradiaga con respecto al siglo XIX. En nuestros días no podría afirmarse que hayan desaparecido de España del todo esos curas guerrilleros y esas monjitas místicas, aunque ya las monjitas no causen crisis ministeriales ni todos los curas se echen al monte, trabuco en mano, a pelear bajo las banderas de don Carlos. En Vasconia, otrora reducto del carlismo, la mayoría de los clérigos están identificados con los ideales de la república, y algunos han perecido a manos de los rebeldes.

Sin embargo, el empecinamiento y la hostilidad contra el espíritu de los nuevos tiempos persiste, sobre todo en el alto clero. Así hemos visto al episcopado y a los jesuitas poner sus caudales e influencias al servicio de la política de Gil Robles, quien desde el poder quiso echar a rodar la ley agraria para que el campesino español no lograra lo que ya tiene el indio mexicano: la posesión de la tierra. Y después del fracaso de las derechas en febrero del año pasado, también los hemos visto tomar partido por la rebelión y confiar a las armas fachistas la defensa de sus intereses mundanos, con lo cual han aumentado las contradicciones y confusiones de esta guerra. (Obispos que se dicen cristianos bendiciendo moros; tropas que se dicen blancas procedentes del Africa, y causa que se llama nacionalista sustentada por soldados extranjeros). Como es natural el pueblo se ha vuelto contra sus pastores que defienden las demasías del potentado en vez de promover los intereses del desvalido.

Este es el espectáculo que contemplan y tratan de explicarse las gentes en países más adelantados donde la Iglesia ha ido evolucionando con la civilización. Hace poco he leído en una revista norteamericana considerada como una de las más serias de aquel país y que no podría tacharse siquiera de izquierdista, un artículo de un escritor inglés, católico,— como él mismo lo confiesa—que ha sido por muchos años corresponsal del *London Times* en Barcelona y conoce muy bien la situación política española. De él es el párrafo que voy a transcribir::

"En países como Inglaterra y Estados Unidos, en donde el calibre de los hombres de la Iglesia les conquista el respeto general, se hace incesantemente esta pregunta: ¿Cómo es que en un país casi enteramente católico el pueblo puede volverse contra la Iglesia de tal manera? Lo mismo los católicos que los protestantes no pueden explicarse cómo una institución cuya misión es extender y defender la doctrina de amor por nuestros semejantes, de la dignidad y el valor de cada hombre, de una justicia común para una humanidad común, y que estaba además en España en una situación privilegiada para llevar a cabo su tarea, haya fracasado tan miserablemente hasta el punto de sólo inspirar en los corazones de sus fieles un frenesí de desconfianza y odio, con todas las terribles consecuencias prácticas que estamos ahora viendo?"

Así reacciona ante los sucesos de España la opinión católica inglesa y saxoamericana. Y si pasamoe a Francia ¿no leyó el director de *La Epoca* el manifiesto que lanzaron los más destacados intelectuales católicos franceses el 4 de febrero sobre la guerra en España, contestando el llamamiento de los católicos españoles fieles al gobierno de Valencia? En ese manifiesto dicen los escritores católicos de Francia: "Nosotros preguntamos asimismo: aquellos que se hicieron iniciadores de una guerra civil o extranjera, ¿no llevan también cualesquiera que sean las culpabilidades ulteriores, la terrible responsabilidad de los males y desórdenes que engendra el conflicto?".

Viniendo ahora a los otros cargos del director de *La Epoca*, diré que sólo ofuscado del sectarismo político puede alguien referir a la persona de Azaña los desmanes causados por el odio de clases o por otros motivos si se quiere menos nobles. Cargar al actual Presidente de la República Española con la responsabilidad de la provocación de los excesos es insensato, y culparlo porque no pudo evitarlos, injusto. En aquellas circunstancias, exacerbados como estaban los ánimos por las implacables y crueles represiones de octubre del 34 y por recientes y desaforados ataques del fachismo, ningún gobierno podría haber logrado tal cosa. La culpa estuvo más bien en la intransigencia de quienes atentos sólo a su interés se negaron rotundamente a toda reforma en favor del pueblo español, llevando así a extremos lamentables la exasperación de las masas.

Ahora, si se trata de los crímenes de la guerra civil, de esos crímenes ciertos o falsos que tendenciosas agencias de noticias dan como ocurridos en la Península, diremos que no es precisamente del lado leal donde se ha extremado más la violencia y la crueldad. ¿Quiénes desataron el conflicto, esta horrible tempestad de sangre y fuego sobre España? ¿Quiénes trajeron a la tierra de Fernando e Isabel a los rifeños salvajes que han violado mujeres cristianas y han pillado los templos católicos? ¿Quiénes mandaron tropas a acuartelarse en las iglesias cuya destrucción lloran hoy las plañideras rebeldes a moco y baba? ¿Quiénes ordenaron los fusilamientos en masa de Badajoz? ¿Quiénes son los responsables de que se hubiera dado muerte a los heridos de los hospitales de Toledo, como cuenta un corresponsal del *New York Herald Tribune?* ¿Quiénes asesinaron al poeta García Lorca y llevaron a la locura al gran músico Manuel de Falla? ¿Quién envió los Junkers alemanes y los Caproni italianos a bombardear a Madrid? ¿Qué "monstruo" fué el que permitió que centenares de niños y de mujeres fueran despedazados por las bombas lanzadas de esos aviones? No fué por cierto Azaña, señor Director de *La Epoca*, sino otro a quien los suyos llaman el salvador de España. Oiga esta información del Decano de la Facultad de Medicina de Madrid. Se trata del hospital de San Carlos: "Sobre el edificio cayeron bombas incendiarias. Una de ellas prendió en una de las salas donde había más de 150 heridos graves. El hospital es un edificio viejo, por lo que ardió rápidamente. El fuego tomó gran incremento impulsado por el viento, ya que la explosión destruyó todas las vidrieras. Otras salas quedaron a oscuras como consecuencia de la rotura de la instalación eléctrica. Los heridos pugnaban por levantarse de las camas y algunos, en su desesperación, se arrancaron los vendajes. El cuadro que se ofrecía era dantesco. Las llamas del incendio eran la única iluminación que permitía el traslado de los heridos a otras salas de la planta baja."

¿Fué acaso el "monstruo" que maldice su colaborador español el causante de este horror, señor director de *La Epoca?*

Siempre tenemos una tarea que hacer, un deber que cumplir

Karl Blind preguntóle una vez a Darwin, si había Dios. Este último contestóle, poco más o menos así: "Cuando contemplo las maravillas del Universo, y reflexiono en la necesidad de una primera causa, comprendo que tiene que haber Dios. Cuando veo que la ley de la vida es el dolor, que la injusticia triunfa tantas veces y que por medio de la violencia es preciso que unos seres mueran para que otros vivan, no comprendiendo la omnipotencia creadora sino unida a la bondad infinita y a la justicia absoluta, paréceme que no puede haber Dios. Para exponer el pro y el contra, necesitaría volúmenes, y la cuestión no quedaría resuelta. Siendo esto así, ¿para qué martirizarnos el cerebro? Haya Dios o no lo haya, siempre tenemos una tarea que hacer, un deber que cumplir. Cumplámoslo, y con eso bastará".

(De Santiago Pérez Triana, en *Reminiscencias tudescas*. Bogotá. 1936).

Misión del Estado

Debe el Estado garantizar el derecho; debe protegerlo, porque su misión es imponer un orden jurídico basado en la justicia; porque se ha constituído para que el derecho presida las relaciones de los hombres, amparando sus derechos, defendiendo sus hogares y facilitando el desarrollo de la cultura individual y colectiva.

Es evidente que la finalidad está en el individuo, no en el Estado. Coincido con lo expresado en la Encíclica *Non abbiamo bisogno* del Papa Pío XI, del 29 de junio de 1931, quien, con motivo del Estado totalitario fascista, dijo, en público consistorio: "No es el Estado el fin del hombre; antes bien, es el hombre el fin del Estado".

Tales Estados totalitarios no tienen nada que hacer con la democracia; constituyen dictaduras, aun cuando sus defensores sostengan, enfáticamente, que representan una nueva teoría.

Los preside la razón de Estado y su desenvolvimiento está subordinado a la situación de ánimo momentáneo del dictador.

(Alfredo L. Palacios: *La represión del fraude electoral*. Edit. *Claridad*. Buenos Aires. 1936).

Poesías de Fernando Luján

= *Envío del autor.* Costa Rica y enero de 1937 =

Niño muerto

Por los caminos del cielo
se fué una noche en silencio:
dejó el corazón andando
como un reloj en el pecho,
y los ojos tan abiertos,
tan llenos de luz por dentro,
que parecía que estuviera
viviendo después de muerto.

Federico García Lorca

Tres arcángeles gitanos
vinieron por Feredico
García Lorca.
Se fueron por el sendero
que custodian los olivos
ya florecidos.
Federico iba llorando
amargas lágrimas de hombre
por su Granada.
Suplicaba, no quería
abandonar a su España
llena de moros.
Casi a la fuerza se fué
el alma de Federico
García Lorca.

Romance

Como una imagen sencilla,
como una niña del alba
desconocida, sonriente,
pasas tú con las pupilas
olorosas a violetas.
Mojas los pies en el agua
sin que se noten en ella
los círculos más ligeros,
y sin moverla tú ganas
sobre el agua la otra orilla.
Cuando atraviesas los campos
los árboles te adivinan,
y los niños, cuando pasas,
te buscan con las miradas
a lo lejos, cerca de ellos,
en los verdes, por el aire,
igual que si los llamara
la dulce voz de una hermana.

Cuando vayas por el campo...

Cuando vayas por el campo
registra bien en el fondo
de las flores amarillas,
porque yo he visto en el cáliz
de muchas flores: paraísos,
bosques poblados de hadas
diminutas, ojinegras,
que escapan a las miradas
del que mira muy a prisa.
Cuando vayas por el campo
registra bien por debajo
de las piedras de los ríos,
porque en el fondo se ocultan
poblaciones diminutas
de seres malos que pueden
envenenarnos la sangre,
pero que siempre se escapan
a las miradas incrédulas,
superficiales y ciegas.



Cabeza de niño

Por *Amighetti*

Los ángeles

Lo que miro son los ángeles,
desnudos, casi de nieve,
que vienen a mi ventana
jugando, como la luz.
Apenas si se les mira
sus ojillos en el rostro,
cuando beben, boquiabiertos,
gotitas de agua, rocío
florecido en la ventana.
El sol les quema la carne,
las manos y los cabellos
que flotan sobre sus hombros
como hilos de seda rubia.
Beben aprisa, sedientos,
las gotitas de rocío,
pero el sol de la mañana
les quema los cuerpecillos
blancos, casi de nieve,
deshechos pronto en el aire.

Angeles falsos

Yo fabriqué con mis manos
todos mis ángeles falsos.
Me miraban dulcemente
con sus ojos invisibles
y por sus cuerpos vacíos
—llenos de aire, sólo de aire—
podían pasar las miradas
atravesando su pecho.

Yo fabriqué con mis manos
estos ángeles de alambre,
que inundan todos mis sueños
con sus cuerpos sin volumen,
llenos de aire, sólo de aire.
Y que proyectan sus sombres
entrelazadas de líneas:
en el papel cuando escribo,
sobre la almohada en la noche,
y en las páginas del libro
donde yo ponga los ojos.

Ciudad

Al escultor *Juan Manuel*

En una ciudad
desierta, callada,
anduve perdido
como un niño ciego.
Las calles sembradas
de estatuas de yeso,
abrían horizontes
hacia el infinito.
El sol detenido
como un punto muerto,
vaciaba su luz
en un mediodía.
Helaba mi sangre
el aire marino.
Al Oeste y al Norte,
al Este y al Sur
estaba la mar,
el mar congelado.
Por esta ciudad
librada del tiempo,
fuera del espacio,
anduve perdido
como un niño ciego.

Esos niños

A *F. Amighetti*

Estos niños dibujados
tienen el corazón
blanco, de parafina,
con una velita adentro
encendida, que navega
en un laguillo de aceite.
Cuando los vemos nos miran
sin moverse, sin sonrisas,
con las estrellas de plata
encendidas en los ojos.

Año dos mil quinientos

En caballitos mecánicos
irás a Venus, volando,
niña romántica y bella
del año dos mil quinientos.
En caballitos mecánicos
ascenderás por el cielo,
sólo por traer de los campos
blancos, de Venus, nevados,
flores que sean naturales,
que ya no habrán en la tierra.

Música

Por que te asomaras
tras de los visillos,
le daba yo vueltas
a este manubrio.
Por verte los ojos
tras de los visillos,
sonaba la música
al darle yo vueltas
a este manubrio.

Oigamos las advertencias de Waldo Frank

Por *JUAN DEL CAMINO*

= *Colaboración*. Costa Rica y febrero del 37 =

Waldo Frank parece un profeta de nuestra raza. Vino a México a decir verdades que estos pueblos no oyen a sus escritores, porque casi todos han ido a la regresión más espantosa en cuanto los cavernícolas ensangrentaron a España. La guerra de España ha sido la fuerza que ha despertado en ellos las taras de la reacción. Y allí están indiferentes al destino del pueblo español, criminalmente indiferentes al destino de ese pueblo heroico y providencial. Waldo Frank es como el despertador de la conciencia de un Continente. España lo tiene por su vocero. Y él dice de España: "Nos importa a nosotros de un modo hondo, de un modo avasallador. Y su destino actual conformará en una gran medida el destino de nosotros mismos y de nuestros hijos, sea que vivamos en una aurora o sumergidos en las tinieblas, de las cuales el sol solamente volverá a brillar para otra generación".

Nos habla un escritor yanqui y su voz es clara y es para que la escuchemos y nos demos cuenta de la inmensa trascendencia de la lucha del pueblo español. Lo que en España quieren destruir los cavernícolas nos interesa profundamente porque el plan es destruir la libertad. Y no puede haber pueblo oprimido por un despotismo sin que peligre la salud de los demás pueblos. Nosotros no queremos entenderlo así y no trabajamos por España atacada por los fascismos internacionales. No queremos trabajar por España y los cavernícolas pueden así destruir a España. Pero no queda allí aislado el daño. Si conquistan el pueblo español mediante las hordas mercenarias, se habrá empeñado ya la lucha por conquistar a todos nuestros pueblos. Los fascismos necesitan dar el salto para tenernos dominados y sometidos a una sola voluntad y lo darán si imponen la guerra de vandalismo que han llevado a España. Waldo Frank tiene la visión perfecta del mal. No podemos ser indiferentes en la lucha que afronta heroicamente el pueblo español. Oigámoslo bien: si ese pueblo perece, también pereceremos nosotros. Los chatos quieren achatarnos para que los fascismos triunfen. Nos matan el sentido verdadero de la lucha. Por eso es colectiva la indiferencia. Waldo Frank va a romperla con su palabra profética.

Veamos los sistemas que están empleando los fascismos contra el pueblo español porque serán los mismos que pueden emplear el día que triunfen contra nuestros pueblos. Si mañana resuelven desatar en México la guerra abisinia que estamos viendo a España, a México llegarán por cualquier costa mesnadas y armamentos. Ya saben que es fácil llevar barcos repletos de mercenarios y transportar aeroplanos y todo medio de destrucción. Nadie impide el crimen. Y si México estorba a los planes de sumisión fascista, contra México vendrán los ejércitos que impongan la destrucción. Esto es lo grave de lo que estamos viendo en España. Los fascismos impunemente se meten por donde consideran que deben dar un golpe de efecto. Y todos los comités y los acuerdos de neutralidad sólo sirven para alcahuetear a los pillos de Alemania e Italia que dirigen la conquista de España. México será destruído y su pueblo heroico sentirá la humillación de las hordas mercenarias que lo abaten con los más modernos sistemas de destrucción. En realidad, en España están experimentando los fascismos internacionales lo que luego aplicarán fuera de España. Y decimos México porque esa gran nación es la que ha salvado el honor de esta América. Si triunfan los fascismos, tendrán la sed de la venganza y sobre México vendrán.

Es por eso que Waldo Frank nos dice con su don profético que el destino de España "conformará en una gran medida el destino de nosotros mismos y de nuestros hijos." Esclavizada España seremos esclavizados nosotros. Con prontitud asombrosa, porque no tenemos la resistencia del pueblo español. México opondrá lucha gigantesca porque está preparado. Mas nosotros, el resto de los pueblos de América ya debilitados por las organizaciones constabularias, caeremos sin resistencia.

Con el descaro y el cinismo mayores están gritando los vasallos de Mussolini que a ellos se debe la caída de Málaga. Waldo Frank nos dice: "España, pequeña y vulnerable, sufre la embestida de gobiernos capitalistas apercibidos para la guerra, y claramente conscientes de lo que la victoria de España significaría para las clases dominantes. Amigos, no piensen ustedes que Alemania, Italia, Portugal, son las únicas que luchan contra España. Su principal enemigo ha sido Inglaterra. Decididos aliados del general Franco han sido los intereses del dinero dominante en Francia, que junto con Inglaterra, han obstaculizado la ayuda legítima que el Frente Popular Francés debería haber dado, auque no fuese nada más



Cucharillas modelo 1937

Madera de *Laporte*

Fragmento alusivo

= Envío de G. *Laporte*. Costa Rica y febrero del 37 =

Como cristal de roca debemos ser los ciudadanos de esta nueva raza. El favor y la intriga tientan nuestro decoro con fáciles prebendas. Avergüénzate de ellas: si eres artesano evita enlodazarte recibiendo una cosa que no sea la compensación de tus méritos; si eres poeta, no manches la túnica de tu musa cantando en la mesa donde se embriagan los cortesanos; si eres sembrador, no pidas la protección de ningún amo y espera la espiga lustrosa que al encantamiento de tus manos rompe el vientre de la tierra; si eres sabio, no mientas; si eres maestro, no engañes; si eres pensador, o filósofo, no tuerzas tu doctrina ante los poderosos que la pagarían sobradamente; por su propia grandeza debes medir tu responsabilidad, y ante la raza entera tendrás que rendir cuenta de tus palabras. Sea cual fuere tu habitual menester, hormiga, ruiseñor o león, trabaja, canta o ruge con entereza y sin desvíos; en ti vive una partícula de tu raza.

No imites al siervo que se envilece para aumentar la ración de su escudilla. Despreciad al corruptor y compadeced al corrompido.

Desafía, si es necesario, el encono y la maledicencia de entrambos, pues nunca podrán afectar lo más seguramente tuyo de ti: la personalidad. Ninguna turba de lacayos puede torcer a un hombre de carácter. Es como si una piara diese en gruñir contra un chorro de una fuente dulce y fresca: el agua seguiría brotando sin oírlos y, al fin, los mismos gruñientes acabarían por abrevarse en ella.

José Ingenieros

que por el bien del propio pueblo francés". Y la caída de Málaga ha revelado cuánto es el descaro empleado por los fascismos que pretenden apoderarse de España. Los cables dicen que Mussolini echó sobre Málaga quince mil italiano perfectamente armados y disciplinados. Y la prensa de Mussolini regocijada reclama el inmenso honor de la victoria.

¿Qué ha hecho la neutral Inglaterra para contener la pillería de Mussolini voceada ya hasta en la propia prensa italiana? No podrá hacer nada, porque el principal enemigo de España ha sido Inglaterra, según lo afirma Waldo Frank y se comprueba con esa alcahuetería con que miran el desembarco de tropas. Málaga sucumbió sin que fuera obra de españoles. Todo fué obra de mercenarios. Y hasta un gobernador italiano le han dado a Málaga. Allí está ordenando y dirigiendo como si se tratara de territorio abisinio. Inglaterra no obstante su celo por mantener el Mediterráneo libre de ingerencias italianas y alemanas, soporta la conquista de Málaga puerto mediterráneo. El principal enemigo de España ha sido Inglaterra.

Pero el pueblo español vencerá. La pillería que conquistó a Málaga avivará más el sentido de la lucha. Nunca ese pueblo ha soportado al mercenario. La traición cuartelaria le abrió las puertas de España y lo está desangrando. Cada día tiene una nueva prueba que sufrir. Los fascismos quieren conquistarlo y acumulan sin cesar los más poderosos medios de destrucción. Y ese pueblo combate y debilita a las hordas. No tiene que esperar nada de Inglaterra, ni siquiera el más leve gesto de amistad. Cuando los fascismos estén vencidos en España entonces España dirá a esa nación taimada lo que deba decirle severamente. Por ahora lo que España hace es oponer resistencia heroica a los fascismos internacionales que se han metido a destruirla. Quieren despoblarla y han establecido el asesinato como norma. Caído sobre Málaga al instante ha puesto en práctica el fusilamiento en masa. Persiguen sin piedad para atrapar y fusilar. Van sedientos de sangre y quieren que corra como si fuera torrente. A todo defensor de España lo asesinan las mesnadas que la militarada dejó entrar. Mientras haya españoles en España la guerra será a muerte. Los fascismos los matan pensando acabar con ellos. Error de los mercenarios. La sangre los confundirá y los sumirá en la ruina. Tienen que sumirse en la ruina porque España no será conquistada. Saltan los cavernícolas de gozo y en la caída de Málaga no quieren ver humillación para España. Saben que la han conquistado mercenarios italianos y no les sale a la cara la vergüenza. Son ya descastados esos cavernícolas. No se dan cuenta de que el italiano de la organización fascista cae sobre Málaga para no volverla a soltar jamás. No se dan cuenta de que el traidor Franco es sólo el instrumento de que los fascismos se valen para repartirse a España. Creen en su miseria que los fascismos devolverán las presas que han ido cogiendo en el caso de triunfar sobre el pueblo español. Y lo cierto es que si abaten a ese pueblo, España terminó en manos de los fascismos.

La advertencia de Waldo Frank es grande y para ayudar a España a salvarse de la sombría guerra en que está envuelta tenemos que meditar esa advertencia. Contra España luchan las mismas fuerzas que lucharán contra nuestros pueblos si logran vencerla.

Y ya sabemos que ninguna nación meterá su ayuda decisiva y resuelta. Aplastar a los fascismos en España es aplastarlos en el mundo. Y los pueblos de esta América unidos a España, no pueden dejarla perecer.

El abogado y el orador político

Se encuentran tan íntimamente enlazados, entre los antiguos, el abogado y el orador político, que es muy difícil, si no imposible, desunirlos. Los intereses particulares y las preocupaciones políticas se entrecruzan sin cesar en ciudades en que el hombre particular no se separa en nada del ciudadano. En tales ciudades, el foro se transforma en arena política; las pasiones que agitaban a la asamblea del pueblo podían agitar también al tribunal. Los debates ofrecían entonces el espectáculo doblemente interesante de antagonistas que defienden su vida o su honor, al mismo tiempo de disputar sobre los asuntos del Estado, deliberación pública y judicial sobre un duelo. En estas condiciones, no es sorprendente que un consular, el príncipe de la tribuna política en Roma, confiera la primacía a la elocuencia judicial, la más difícil quizá de las obras humanas, pero también la más bella. Un proceso político fue el origen de la obra maestra oración de Cicerón, *Miloniena*.

Defendamos la tribuna de las arengas

Demetrio de Falerio decía de la elocuencia que es, en los Estados libres, lo que el hierro en un combate. Las repúblicas bien ordenadas no conocen otro campo de batalla en el interior que el de la tribuna, arena pacífica y fecunda, en donde la lucha se entabla, entre las inteligencias, sobre el terreno común de la abnegación del Estado. Ante el recuerdo de los conflictos oratorios y sangrientos del patriciado y de los plebeyos, en los tiempos reputados por los más hermosos de la República romana, el autor del *Diálogo de los oradores* acusaba a la elocuencia de vivir de sediciones. Francia, libre y unida, la nutre con mejores alimentos. La era de las sediciones sociales no se abrirá para ella; y gracias a la Constitución, que la ha hecho su propia soberana, sabrá evitar las faltas que la obligarían a armarse del hierro de la palabra, como la Atenas de Demóstenes, contra enemigos extranjeros. Más afortunada, en nuestros días, la misión de la tribuna francesa. En el seno de la paz busca con la sola pasión del bien, y expone con claridad a todos los ojos los más caros intereses de la patria. Ayudada por una poderosa aliada, la prensa se constituye, por la cordura de los pensamientos, en la educadora política del pueblo; por la dignidad de los sentimientos, mantiene elevada el alma de Francia.

(Del excelente tratado *La elocuencia política en Grecia*, por L. Brédif. Ediciones de "*La España Moderna*", Madrid).

Belicosidad infantil

También son de alabar las ideas vertidas en estos versos: ideas de concordia y amor. Barreda ha explicado en una página autobiográfica que se le ocurrió escribirlos al ver a un chicuelo trajeado con bonete de papel y palo en la diestra que, entonando una canción guerrera, arremetía contra lo que hallaba a su alrededor. Para amansar esta belicosidad que pedagogos inconscientes inyectan en sus educandos, él compuso versos rebosantes de ideas de paz. ¡Noble obra!

(Ernesto Morales, *Los niños y la poesía de América*. Edens, Ercilla, Santiago de Chile, 1936).

Romancero de la Guerra Civil

Olivares de la guerra

= *Envío del autor*. Jaén, 10 de enero de 1937 =

Para alemanes de Hitler
no dar viento ni aceituna;
para italianos y moros
no dar soles, no dar luna;
para españoles perjuros
tampoco deis luz alguna,
olivares andaluces
entre Lopera y Porcuna.
No deis luz a los obispos
que van con la media luna,
olivares andaluces
entre Córdoba y Andújar.
No déis luz a los que llegan
de almas y rutas oscuras
para asesinar mujeres
y niños como dulzuras,
hijos de trabajadores
de mano dorada y pura.
Guardad, guardad olivares,
vuestro sol y vuestra luna
para los que peleamos
desde Málaga hasta Andújar
porque el fascismo no impere
en las tierras andaluzas.

Antonio Oliver Belmás

Gobierno y avaricia

... no bien sentado en su gobierno, don Pedro de Cevallos, por desgracia de su reputación, se había manchado con actos de avaricia que fueron probablemente una de las causas principales para que el gabinete de Carlos III le dejase morir abandonado y bajo el peso del vituperio público, a pesar de su gloria militar. Verdad es que en ningún caso la gloria y los servicios dan impunidad para que un hombre público sea un pillo y explotador de las riquezas de su país.

(Vicente F. López, *Historia de la República Argentina*, tomo I. Buenos Aires, 1911).

Fragmento del Popol Buj

= Envío de *L. de Artiñano*. San Pedro de Montes de Oca. Enero de 1937.
Tomado del *Manuscrito de Chichicastenango*. Guatemala. 1927 =

...Ellos hablaron entonces a su mantenedor: es bueno encontrar muñecos hechos de madera, que hablen y platiquen como gente sobre la superficie de la tierra.

Cuando quedaron formados se los dijeron y les nombraron. Inmediatamente formaron muñecos de madera con parecido de gente, como gente que hable también, esta es la gente que debe existir sobre la tierra.

Estos emparentaron entre sí, cohabitaron y tuvieron hijos e hijas también como muñecos de madera; pero no tenían corazón ni sentimientos; ni sabían que eran hijos del Creador y Manifestador. Vagaban sólo como seres extraños y sin destino.

Y como no supieron comprender al Corazón del cielo, cayeron en su desgracia, pues eran solamente como un engaño con boca para comer; hablaron, pero su cara estaba enjuta, no tenían ni pies ni manos, ni sangre en las venas, ni intestinos para guardar la comida, ni miembros para defenderse, y estaban secas sus mejillas y sus dedos no se distinguían de su carne.

Y no pudieron comprender la presencia de *Tzakol* y *Bitol*, que son padres de los que respiran y tienen corazón. Esa era la clase de gente con que de nuevo empezó a poblarse la superficie de la tierra.

Por eso fueron luego destrozados los muñecos de madera, condenándoseles a desaparecer por la muerte.

Para el efecto se llenó de agua la tierra por mandato del Corazón del cielo. Una gran inundación se hizo entonces, la que fué llegando hasta donde se encontraban los muñecos hechos de madera.

De palo de pito fué hecho, pues, el cuerpo del hombre, y al mismo tiempo fué formada de *tzibak* la carne de la mujer, por *Tzakol* y *Bitol*. De eso quisieron formarlos *Tzakol* y *Bitol*.

Pero ellos no sentían ni hablaron ante su Creador y Manifestador que los habían formado como criaturas suyas.

Por eso fueron condenados a desaparecer. Y vino la inundación en forma de lluvia espesa como trementina, bajando del cielo. Y llegó el nombrado *Xecotcoguach* (1), y les sacó las pepitas de los ojos; y vino después *Camalotz* (2) y les cortó la cabeza; y vino *Cotzbalam* (3) y les devoró las carnes; y vino *Tucumbalam* (4) y les escarbó las entrañas y les masticó los huesos y los nervios. Fueron, pues, pulverizados, despedazados y castigados, en fin, en su presencia.

Y fué la causa el no haber comprendido la presencia de sus progenitores, del Corazón del cielo llamado *Jurakan*. Por esa causa, pues, se oscureció la superficie de la tierra y cayó una lluvia negra como las tinieblas; lloviendo de día y de noche.

Y llegaron entonces los pequeños y los grandes seres, y mostraron sus caras hechas de madera y piedra. Hablaron todos, señalándose unos a otros las tinajas, los comales, las escudillas, las ollas, los chuchos, las gallinas y todo cuanto poseían.

Mucho nos hicisteis sufrir, a unos, y nos comisteis a otros, dijeron. Ahora vuestra carne será nuestra comida, les decían los chuchos y las gallinas.

Y las piedras de moler les dijeron también: por vuestra causa se gastaban nuestras caras. Día a día, al anochecer y al amanecer, siempre estuvistéis haciendo sobre nosotros: *¡joli! ¡joli, ¡juquí!, ¡juquí!*. Tal era nuestro oficio; pero ahora os probaremos nuestras fuerzas. Así les dijeron a ellos las piedras de moler.

Y los chuchos a su vez hablaron diciendo: ¿cuántas veces por vuestra culpa no comimos? Sólo de lejos os mirábamos con miedo, nos manteníamos de pie ante vosotros, que comíais, y nos echábais afuera, apaleádonos.

De esta manera fuimos tratados sin que pudiéramos hablar. ¿Por qué no hemos de mataros ahora? ¿Cómo no sentísteis, y no presentísteis esto, cómo no comprendísteis lo que se os venía encima? Nosotros os vamos a despedazar. Ahora probaréis los huesos que tenemos en la boca y os morderemos. Así les dijeron los chuchos cuando los vieron cara a cara.

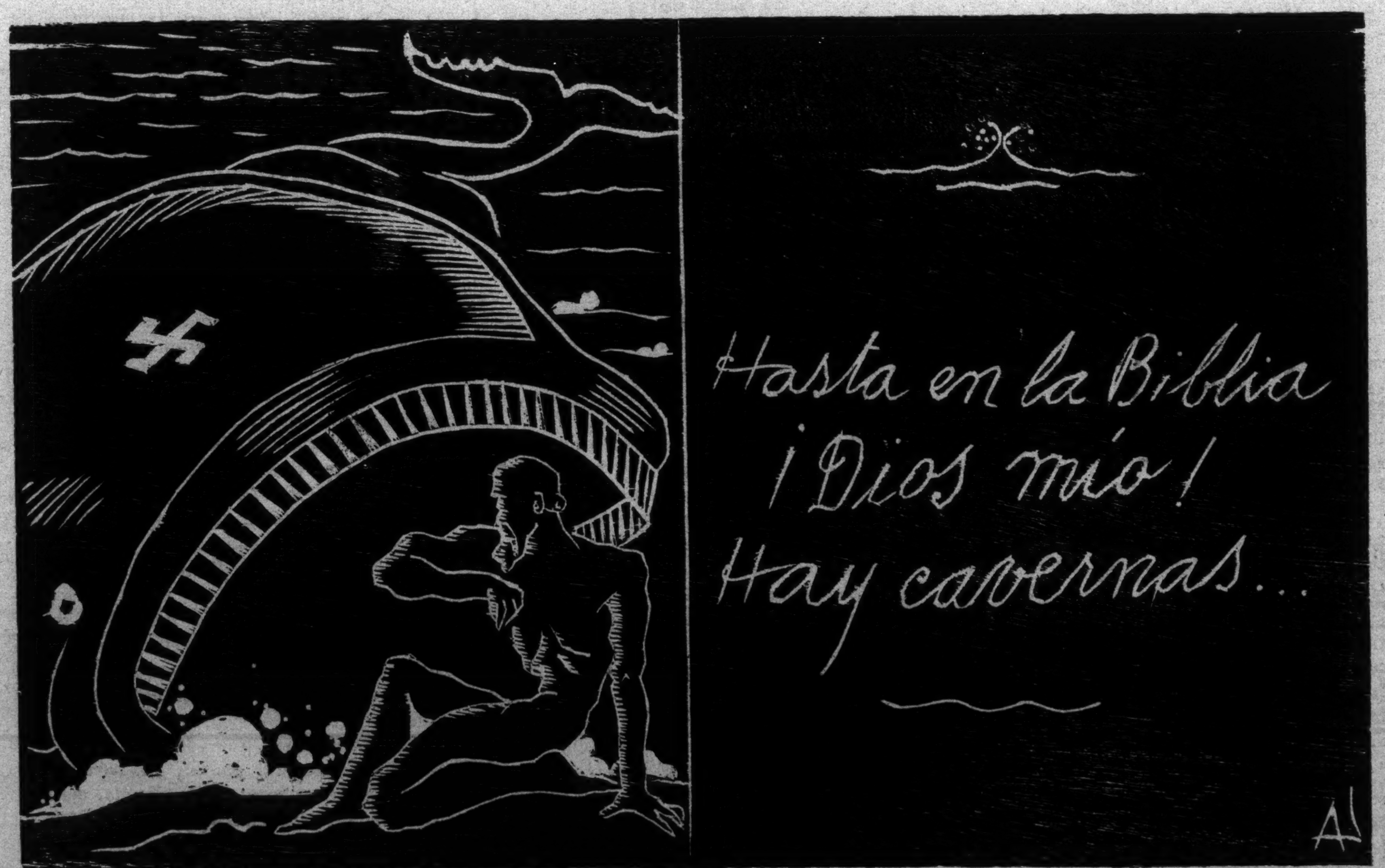
También los comales y las ollas hablaron de esta manera: nos hicisteis sufrir quemando y ahumando nuestras bocas y nuestras caras, pues siempre nos teníais cociendo y ardiendo sobre el fuego, haciéndonos sentir ese suplicio.

Ahora os comeremos, os pondremos a hervir, dijeron las ollas a todos los que estaban ante ellas. Los jarros que servían para

(Concluye en la página que sigue)

(1) El águila dominadora de la existencia.
(2) Los fúnebres exterminadores.
(3) El tigre funesto.
(4) El tigre escarbador como conejo.

CARA Y CRUZ



La ballena de Jonás — Madera de L. de Artiñano

En el aniversario de un muchacho

Por A. GUERRA TRIGUEROS

= Envío de L. de Artiñano. San Pedro de Montes de Oca. Enero de 1937 =

Un periodista centroamericano, de reciente notoriedad en asunto que traspasó los límites de su patria, ha dicho en artículo publicado ha poco en Nicaragua, y refiriéndose despectivamente a la ingenuidad demostrada por Sandino en la firma de la paz, un año antes de su muerte, que tal documento "redujo al libertador a las proporciones de un muchacho".

¡Un muchacho!

Supremo insulto en boca de los que se consideran "grandes". De los que todo lo saben, y todo lo miden, y todo lo calculan.

¿Un muchacho?—Pues claro que sí:—¡Y a mucha honra!—contestaría yo a nombre de Sandino. Como que Sandino fué siempre un muchacho.

Con toda esa generosa sencillez, todo ese incomparable espíritu de aventura, de desprendimiento y de grandeza, que sólo puede caber en el alma ilímite y fresca de un muchacho.

Porque sólo un muchacho—uno de esos revoltosos muchachos que se arrojan a la vida, en cada mañana del mundo, como quien "se capea" de la escuela—sólo un muchacho desconocedor de las serias y egoístas "realidades de la vida"; sólo un muchacho a lo Peter Pan, que nunca quiso crecer; sólo un muchacho de alma, de fondo y de eternidad; sólo un muchacho totalmente falto de razón y pletórico de sentimiento pudo pretender hacer lo que él hizo; lo que él contra todos los cálculos y las más razonables previsiones, logró realizar en Centroamérica y hacer realizar a otros.

¿Quién, si no un muchacho, iba a enfrentarse durante más de cinco años, carente de recursos, de armas, de apoyo moral y material en su propia patria, no sólo al tremendo poderío guerrero y económico de los Estados Unidos, sino a las adversas circunstancias en que le tocara combatir; quién, si no un muchacho, iba enfrentarse a la selva, al pantano, a la serpiente y al mosquito y ello totalmente falto de medios con qué combatirlos? ¿Quién, si no un muchacho, iba a enfrentarse al mismo tiempo a Norteamérica... y a Nicaragua: la Nicaragua de los hombres-fieras, la Nicaragua de la Naturaleza indómita y feroz?.... ¿Quién, sino un muchacho, con toda probabilidad de ser vencido, iba a afrontar la derrota; y, por encima y en contra de los más sabios cálculos de probabilidad, iba a triunfar a pesar de todo?



Somoza y Sandino

Porque, dígase lo que se diga, Sandino ha triunfado. Ha triunfado en su vida, puesto que por él, y no por otra cosa, salieron los norteamericanos de Nicaragua. Y ha triunfado en su muerte, en su paradójica y simbólica muerte, porque no fueron los yanquis quienes le mataron, frente a frente, sino sus propios compatriotas, y a traición. Y porque, en él, sus compatriotas cometieron suicidio. Un suicidio que no se borrará en todos los siglos de los siglos; porque es el suicidio el pecado por excelencia, el pecado "que clama venganza al cielo".

Y Nicaragua, en una forma u otra, deberá pagar. Deberá pagar por haberse suicidado en la persona heroica del muchacho Sandino; como ha pagado el pueblo hebreo, a través de los siglos, por haberse suicidado en la sublime figura de otro Muchacho: Jesús de Galilea.

Y por esto ha triunfado ya en el espíritu como triunfará algún día en la materia, ese *niño terrible* que supo ser, para Centroamérica, Sandino.

Sandino, el adolescente. Sandino, el muchacho. Sandino el niño generoso. Sandino, el *recién nacido* ahora, por la muerte, a una vida más honda y perdurable.

Y el que no sea como un niño, no entrará en el Reino de los Cielos.

Calendario
21 de Febrero:
Muerte de Sandino

Fragmento...

(Viene de la página 91)

poner líquidos al fuego, también fueron invitados a hablar y dijeron: mucho dolor nos hicisteis sentir.

Y los muñecos corrieron apareados como mazorcas, unos tras otros, y subían sobre las casas, pero al llegar a las goteras se caían; probaron a trepar sobre los árboles, pero éstos se rendían bajo su peso; quisieron guarecerse en las cuevas, pero éstas los rechazaban al llegar a su presencia.

Así, pues, fué destruída la gente, la criatura humana. Así fué su ruina. Por su atolondramiento se despedazaron unos con otros.

Y sólo quedaron, según lo dice la tradición, como señal de su existencia, los micos que ahora viven en los bosques y guatales, en los que perdura la muestra de los que de madera fueron hechos, como lo habían ordenado *Ajtzak* y *Ajbit*.

Por esa causa los micos son los únicos seres que existen ahora con cierto parecido a la gente civilizada, a la gente entendida, a la criatura humana, los que eran muñecos solamente hechos de madera.

Unamuno y los generales

= De *El Tiempo*. Bogotá, 10 de enero de 1937 =

El el Suplemento Literario de hoy, consagrado como homenaje a don Miguel de Unamuno, altísima gloria de la raza, hay algo interesante: el incidente entre Unamuno y los generales de la revolución fascista, los Queipo del Llano y los Millan Astray de la españolada reaccionaria.

Nada tan profundamente tradicionalista en España como don Miguel, pero tradicionalista de la buena tradición española, la de los ayuntamientos revolucionarios, la de las democracias rurales, la del fuerte y señero individualismo. Por eso era imposible, espiritual y orgánicamente imposible, que Unamuno pudiera andar de acuerdo con los introductores de la nueva morería, y con los empresarios de los out laws del tercio extranjero. En su primer encuentro con los generales surgió en don Miguel el viejo rebelde, tan herido del dolor de su España y aprovechó una ocasión ejemplar para lanzarles su apóstrofe áspero y corrosivo. Volvieron a agitarse las barbas apostólicas, y temblaron los labios con las palabras fulgurantes.

Naturalmente el flamenquismo de los militares de la revolución no podía tolerar ese irrespeto de Unamuno. Su destitución de Salamanca, de la cátedra ilustre que él había honrado durante tantos años, y que la república le había devuelto después de la temporada dictatorial de Primo de Rivera, fué la respuesta a ese gesto impetuoso en que está íntegro y total don Miguel de Unamuno, el gran Unamuno de las estupendas rebeldías.

Estas anécdotas fieles de la revolución española van dando la vuelta al mundo y destruyendo muchas leyendas de los primeros días de la revolución. Poco a poco se rectifican errores, se aclaran no pocas situaciones, y se delinean los perfiles morales e intelectuales de muchos de los Pelayos y Campeadores que diz que han emprendido la reconquista de España contra la barbarie republicana.

El caso de Unamuno, destituído de su cátedra de Salamanca, por los generales de turno es de una oportunidad ejemplar para fijar, ante la revolución española, muchas posiciones oscilantes.

Discurso inaugural en el 1er. Congreso de Escritores y Artistas Rovolucionarios de México

Por JUAN MARINELLO

= Envío del autor. México, D. F. Enero de 1937 =

Camaradas:

La Liga de Escritores y Artistas Revolucionarios de México inicia en éste momento la más trascendente de sus actividades. Importa, frente a ella, definir su sentido y expresar claramente el verdadero propósito de sus realizadores.

En esta hora estremecida del mundo, en este día de angustia y esperanza, se pregunta todo hombre en lo más íntimo e insobornable de la conciencia cuál es el mejor modo de transitar los derroteros válidos. Se ha precipitado con tal violencia la lucha social, viviendo hasta tal punto una etapa beligerante, que ya no queda espacio para sustanciar académicamente una postura sino para decidir la manera mejor de servirla. Estamos viviendo un momento estratégico. Los hombres se reunen hoy como los soldados: no para discutir la bondad de su causa sino para determinar el modo eficaz de desbaratar al enemigo.

Los escritores y artistas que ha convocado esta mañana la L. E. A. R. son hombres que tienen ya una definición, es decir, un destino. Los hombres de pensamiento y de sensibilidad que van a debatir en ésta asamblea están ya en la orilla de la justicia. Y no porque pertenezcan a un partido ni porque comulguen en una misma creencia. Ni preside a este Congreso una teoría política determinada ni los que lo convocan exigen una adhesión partidaria. La Liga de Escritores y Artistas de México sólo pide, sólo puede pedir a los congresistas, una simple honestidad de hombres. Sólo exige esto la L. E. A. R. porque sabe que a la altura dilemática a que ha llegado la pugna del mundo basta esa honestidad céntrica para decidir con justicia. En todo tiempo, en toda ocasión, han batallado en los grupos humanos dos corrientes contrarias y decisorias: la que quiere el mantenimiento de las limitaciones injustas y la que pretende, por obra de la razón y de los brazos, la caída de ésta limitaciones. Pero sólo en nuestro tiempo han poseído los hombres, todos los hombres, claro conocimiento de la razón y de la obra de éstas fuerzas.

Un gran americano, José Martí, expresó, en una de sus adivinaciones asombradoras, que el genio iba pasando de individual a colectivo. Si genio es la suma de ciencia y de conciencia que adivina el futuro, si genio es el impulso penetrador que determina el mañana, dijo acertadamente el Libertador cubano. Son las masas las que ahora realizan conscientemente la transformación de la tierra. Y si el mañana del mundo, el bien y el mal del hombre, no son ya tesoros de eruditos ni adivinaciones de redentores, ¿puede un intelectual honesto quedar en la orilla espectante o unir su carrera a los que pretenden que no llegue el mañana?

Nadie puede, camaradas, llamarse a engaño. El fachismo quiere la esclavitud, la diferencia injusta, la guerra entre hombres y pueblos. Los escritores que, a la altura dilemática a que ha llegado la pugna universal, estén con el fachismo no tienen nada que hacer en este Congreso. Recordando la expresión de un hereje ilustre, Bartolomé de las Casas, declara la L. E. A. R. que no le interesa la sabiduría que no pasa por el corazón. Los artistas y escritores que ansíen la superación del hombre pertenecen de antemano, como por derecho propio, a esta asamblea. En este campo limpio se encuentran y tocan el comunista de partido y el liberal ortodoxo. Uno y otro fundan su acción y su esperanza en el advenimiento de una comunidad feliz, de una convivencia sin opresiones. Quienes quieren lo mismo pueden y deben,—mientras haya muchos que quieran lo contrario,—trabajar y pelear juntos. Aquí venimos, camaradas, a marchar, a trabajar, a pelear,—unidas las intensiones liberadoras, — contra la corriente agresiva que amenaza destruir la cultura y la libertad. La cultura, porque ha sido ella la que ha traído la claridad universal que permite la buena batalla contra el privilegio: la libertad, porque en ella florece la cultura y triunfa la justicia.

Esta distinción clara entre bandos e intenciones hace como nunca al artista y al escritor dueño y responsable de su poder. ¿Qué hará con su fuerza específica, qué caminos dará a su obra? Un escritor, un artista, trabaja en un tiempo y en un espacio; en un día de la historia y en una porción de la tierra. Vemos que su tiempo le pide, le exige, el servicio de una postura. Sólo penetrado, estremecido, por el ímpetu epocal puede un creador dar lo mejor de sí, lo único que históricamente cuenta. ¿Pero dará algo de firme validez alejado de la cercanía entrañable? Miguel de Cervantes y José Clemente Orozco vivirán siempre porque lo español y lo mexicano son en sus obras medidas humanas. Pero en los días de Cervantes, aunque la obra de arte reflejaba el querer central del tiempo, no estaban los hombres artistas en la pugna consciente, beligerante, de una superación universal. Eran, como ahora, hijos del impulso colectivo y servidores de él, pero desconocían el goce doloroso de prestar su voz al ansia transformadora que vive en ese impulso.

El artista, el escritor de nuestro tiempo, está como el de todas las épocas, en el deber y la necesidad de bucear en la sangre más profunda de su cercanía, pero ha de trabajar, además, en la integración de una obra que recoja y supere un aliento universal. Como el político de hoy, está forzado el creador artístico de ahora a usufructuar la rica contradicción entre lo particualar y lo general, entre lo nacional y lo mundial. El conflicto no tiene igual tamaño en uno y otro. El político usa la realidad, el artista la exalta. El político pondera la fuerza liberatriz de los valores nacionales y los usa en la medida que adelantan una excelencia humana. El artista, sin dar la espalda a su deber de hombre sin fronteras, ha de inquietar y ahondar las diferencias regionales, ha de descubrir el tono de un dolor, el sabor de una amargura, el ademán de un ansia. ¿Y puede impedirse que quien penetre en una humanidad específica, quien pone el oído a un corazón cercano, quede libre de su dominio?

La responsabilidad de resolver con acierto la esencial contradicción llega a su mayor intensidad en los países hispanoamericanos, en tierras como la de México. Aparte las grietas de lo folklórico y lo pintoresco,—grietas muy difíciles de salvar,—poseen nuestros pueblos semicoloniales circunstancias traidoras a la superación de ésta pugna. Está ya fuera de toda duda que el creador de arte ha de expresarse en una lengua asequible al pueblo. (La democracia verdadera, acaba de decir Jules Romains, consiste en que todos los hombres formen parte del pueblo). Y el pueblo en nuestros países sufre en sus preferencias espirituales,—las que ha de recoger y aprovechar el artista,—los reflejos de su retraso social, de su primitivismo económico. Mil veces, grave cosa, la masa más sana y activa de nuestra tierras demora gozosamente su ritmo en una como aceptación rencorosa de su desdicha. Y no pocos artistas, algunos verdaderamente grandes, como Ramón López Velarde, se han dejado ganar por éste mal amor:

Patria, te doy de tu dicha la clave:
sé siempre igual, fiel a tu espejo diario...

Si la cultura verdadera es desnaturalizada en las tierras metropolitanas, ¿cómo no ha de serlo en pueblos en que la fuerza defensora tiene a su servicio un poderosísimo respaldo extranjero? Es asombroso, camaradas,— y

Saludo del Sr. Joseph Freed

Compañeros y amigos:

Una de las grandes limitaciones de los intelectuales de mi país es la de desconocer los idiomas de los otros países de America. Espero que me perdonarán que les hable en inglés. Verán en seguida por lo que voy a decir con auxilio del traductor, como creemos y pensamos del mismo modo.

El bello discurso que acaba de pronunciar el compañero Marinello expresa no sólo el pensamiento de los mexicanos sino también el de los compañeros de Norte América. La Liga de Escritores Norteamericanos, representada aquí por su Ex-Presidente Waldo Frank, está como ustedes dada a combatir el fachismo, el imperialismo y la reacción.

Quiero añadir al saludo de la Liga el del periódico que vengo especialmente representando en esta ocasión. En estos días ha festejado *New Masses* el 25 aniversario. Al revisar, en esta celebración, los progresos hechos por el pensamiento liberal en el mundo, hemos hallado el nombre de nuestro gran director John Reed unido al nombre de México.

Mucho antes que con la Revolución Rusa, contrajimos un serio deber con la Revolución Mexicana y con el pueblo de México. Los nombres de Felipe Carrillo Puerto y de Emiliano Zapata nos han ayudado a comprender mejor y a amar más a Lenin. Cuando los reaccionarios de mi país insisten en decirnos que la idea revolucionaria es una importación rusa, les contestamos que muchos años antes del gran ejemplo ruso tuvimos el ejemplo de los libertadores mexicanos.

Por estas razones traigo a ustedes, compañeros de la *L.E.A.R.*, los cálidos saludos de la Liga de Escritores Norteamericanos.

nuestra falta de vigilancia en ello es imperdonable,—cómo las corrientes regresivas alientan y cuidan de expresiones nacionales que, en apariencia revolucionaria, sirven cabalmente para alargar nuestra esclavitud. En cuánta expresión superficial de nuestra condición miserable no vé el mercader imperialista ocasión excelente para exhibir lo que califica de incapacidad irredimible para llamar a los hombres "civilizados" a solazarse en la contemplación de un mundo primitivo y pintoresco! Y lo grave, lo terrible, es que en numerosas ocasiones la expresión artística traidora a nuestro mañana es fiel al sentido de ritos inactuales, moribundos, pero arraigados hondamente en nuestras masas o leal a formas viciosas pero entrañables, que seculares opresiones han criado y halagado en nuestras gentes.

¿Han meditado los camaradas en la responsabilidad sin fondo que significa señorear éstos conflictos, en el peso que echa sobre sí el artista y el escritor mexicanos capaces de entender y de cumplir su deber? Para meditar en ello se convoca este Congreso. En una asamblea el creador de arte y de literatura ha de definir su modo acertado de servicio. Y su manera buena de realizarlo. Ni una ni otra cosa pueden hacerse si el escritor y el artista no empieza por afirmar su condición de trabajador, de obrero, víctima también de la injusticia que trata de romper con su obra. Por eso ha querido la L. E. A. R. que venga a discutir aquí el creador honrado sus problemas económicos. Sólo acreciendo su capacidad defensiva, sólo entendiendo la vida como una lucha abierta contra opresiones deformadoras, puede el intelectual sentirse unimismado con las masas a que quiere servir.

Para sustanciar tan difíciles cosas abre la *L. E. A. R.* éste debate libérrimo. No trae a él la Liga de Escritores y Artistas Revolucionarios criterios que imponer. Viene a buscar criterios, a construirlos en acuerdo con todos los intelectuales de recta intención. Quiere que este Congreso sea, antes que otra cosa, una experiencia. Dejaríamos de ser revolucionarios los miembros de la *L.E.A.R.* si imaginásemos que en pequeños grupos, a la sombra cenacular o en la opinión de algún camarada eminente, habríamos de hallar el buen derrotero. No tenemos ningún rubor en declarar que la *L.E.A.R.* se sabe en etapa constituyente y que convoca a este Congreso para rectificar rumbos y precisar posiciones. No sabemos si, cerrado el debate, sabremos usar adecuadamente de su enseñanza. En cualquier caso, no podrá negársenos el mérito humilde de haber querido, en discusión amplia y democrática, acertar con la obra que cabe en nuestro día y en nuestro México a una organización de Artistas y Escritores Revolucionarios.

Conscientes de nuestra labor, no hemos querido que se expresen aquí sólo las experiencias y opiniones nacionales. Este es un Congreso de Artistas y Escritores de México que quiere mantener iquietada y movida su atención por el ritmo del mundo. Por eso está aquí Waldo Frank, fundido mil veces en la admiración cordial de nuestros pueblos; por eso nos acompaña Joseph Freeman, que dijo antes que muchos, con talento y valentía, la razón nuestra frente a los amos de su tierra; por eso estamos en nuestra mesa a la compañera Charmien Von Wiwghan, que desde su *Art Front* tanta batalla ha ganado para nuestro arte y nuestra liberación; por eso nos acompaña Joe Jones, hombre de entraña alegre y beligerante, artista profundamente actual; por eso estará con nosotros mañana Nicolás Guillén, que nos dará su gran voz lírica estremecida de la esclavitud de su tierra y de su piel. Con ellos queremos debatir, trabajar y vencer. Con ellos queremos convocar al Congreso Continental de Escritores que, a la sombra de esta libertad magnífica de México, tendrá lugar en el verano próximo.

Camaradas visitantes: Estas tierras nuestras, tan tristes y maltratadas, tan hundidas en viejas y nuevas servidumbres, tienen una hermosa tradición de pensamiento revolucionario. No es una coincidencia intrascendente que todos los grandes escritores del siglo pasado, de Montalvo a Sarmiento y de Hostos a Martí, fueran sobre todo hombres políticos. La pena circundante otorgó a los hombres de la Independencia un firme y ansioso sentido de responsabilidad. Ese sentimiento no ha muerto. Urge darle nueva fisonomía nuevo empleo. Si los escritores de ayer realizaron tan gran tarea, ¿qué no podrán los de ahora días en que las sendas están definidas, e momentos en que una solidaridad universal nos sostiene y robustece, en ocasión en que las masas nos otorgan su sentido y nos ofrecen su poder decisivo?

España, clave del futuro, nos está diciendo que no es forzoso arribar a estadios culminantes, a posiciones mundialmente señeras, para que el pueblo realice su destino. Hay mucho en nosotros de ese genio español, contradictorio y atormentado, pero limpio y heroico, que ahora luce y vence en Valencia y en Madrid. Todos los hombres generosos de la tierra están con España, con el pueblo español. Mañana, cuando nos llegue nuestro gran día, estarán con nosotros. Es necesario que para esa oportunidad los hombres de sensibilidad y pensamiento de América estén unidos y dispuestos a la batalla última. La mano, compañeros, de la otra América, para la obra suprema, para el logro de un hombre americano de humanidad universal. Ayudadnos a transformar nuestro hondo dolor en nuestra perfecta libertad.

Cuento español

Vallés, médico del Rey, dijo de un caballero que otro día estaría sin peligro de una gran enfermedad. Pasó por allí a la tarde, y una criada suya asomóse, llorando, a la ventana.

—Señor doctor: ¿no dijo vuesa merced esta mañana que mi señor mejoraría? Pues agora están ayudándole a bien morir.

Respondió:

—Pues si le ayudan ¿qué mucho que se muera?

(Lo cuenta *Juan de Arguijo*).

Claridad

(Por *Enrique Banchs*)

Por suerte, las ideas que parecen principales para el progreso del mundo, la expresión de los impulsos superiores que con más seguridad dirigen su marcha, son de una claridad elemental, de una sencillez indesdoblable, como hechos para el corazón y la mente de un niño. Y además de claras, son pocas. Se diría que el testimonio de la legitimidad de una idea está en ser universalmente comprensible. La moral que más ha permanecido, habla en media docena de preceptos sencillos, accecibles para cualquiera de nuestras edades, comunes para muchos pueblos y familiares en cualquier grado de su historia. Las complicadas filosofías no perduran; los laboriosos sistemas quintaesenciados parecen momentáneos entretenimientos de una casta de individuos. Fácil, llano, es el camino verdadero. Y el guía, de palabra concisa, está ingenuamente con nosotros. Mucha prolija, voluminosa, abstrusa cosmogonía se desmoronó ante las cuatro palabras cotidianas que enunciaron la ley de la gravedad; y la más estudiada de las tácticas se embotó con sus mil puntas en la simplicidad primordial del plan de Wellington en Waterloo: "¿Qué plan?": nada más que resistir donde estoy".

(Envío de *E. E.*)

Sin virtud y bondad no hay aristocracia

Y como no hay sólo un género de república, sino muchos, da (*Aristóteles*) la regla que se ha de guardar conforme a ellos, y dice que cuanto más uno tenga de aquello que en la tal república es preciado, tanto más es merecedor de las honras y cargos públicos. Y así, en la aristocracia, que quiere decir república donde los mejores en virtud y bondad rigen, la cual sola en realidad de verdad es república, ora se rija por uno sólo, como el reino, ora por muchos, porque allí sola la virtud es tenida en precio, cuanto uno es mejor en vida y costumbres, tanto es habido por más digno de los cargos y honras públicas. Pero en las no tan bien regidas, como son donde se tiene mucha cuenta con el censo y la hacienda de cada uno, según que uno tiene y puede así es honrado. Lo cual es la total causa del mal de nuestra vida, porque si no al que el temor de Dios le refrena, todos los demás le procuran, por ser más tenidos, acrecentar más sus casas por cualquier vía. Y esto lloraba sabiamente Horacio en la república de Roma: que eran los hombres admitidos a los cargos y honras por el censo y hacienda que tenían. Y decía que eran más cuerdos los muchachos en sus juegos, pues hacían ley, que el que más diestro fuese en el juego, aquél fuese el rey.

(De Pedro Simón Abril, en el Cap. III del libro V de su traducción de la *Etica* de Aristóteles. Madrid, 1918).

Cuento español

Predicaba en la corte al Consejo de Ordenes el Padre Fonseca, agustino, y echó de ver que algunos de los oidores se dormían, y tomando ocasión del ruido que hacían unos muchachos en la puerta de la iglesia, se volvió hacia allí y dijo:

—¿No hay alguno que haga callar estos niños? ¿No ven que están reposando estos señores?

(Lo cuenta *Juan de Arguijo*).

Repertorio Americano

Como era de esperar por su antecedente, este valioso semanario de cultura hispánica que dirige en San José de Costa Rica, don Joaquín García Monge, reune ahora en sus páginas cuanto se escribe en el mundo en favor del heroico pueblo español. En tal sentido resulta una verdadera central de colaboraciones auténticas que aprovechan todos los periódicos del Continente y también el nuestro.

(*Onda Corta*. Santiago de Chile, 29-XII-36)

Destinos...

(Viene de la última página)

Inglaterra.

La guerra os sorprenderá posiblemente, como nos ha sorprendido a nosotros. No tenemos conflicto con nadie. Y sin embargo, en nuestra tierra están combatiendo contra nosotros mismos, contra el pueblo español, ejércitos regulares de Alemania, de Italia y de Portugal.

Nuestras ciudades son destruídas por cañones extranjeros; con los mismos cañones que tal vez arrasen las vuestras.

Nosotros no hemos provocado la guerra, no hemos atacado a nadie. Cuando el gobierno legítimo de España ha sido agredido, cuando sobre el pueblo español se han lanzado hordas de moros y bandidos, apoyados por el fascismo internacional, nuestro pueblo no ha hecho más que defenderse. Se ha defendido casi sin armas, maniatado por la indiferencia de vuestros gobiernos. Vuestros gobiernos le han entregado inerme.

Vuestros Gobiernos con el pacto de "no intervención", han impedido a nuestro pueblo obtener armas en momento oportuno. Miles de vidas españolas han caído por no poder defenderlas. Cinco meses dura ya una guerra que pudo terminar en quince días. Pero vuestro ministro Delbos "no quiere bloques". El bloque fascista, el bloque del Japón, Alemania, Italia y Portugal, el bloque que prepara la guerra contra la Unión Soviética, contra Francia y contra Inglaterra, existe, sin embargo; firma alianzas militares y envía sus ejércitos y sus aviones a las tierras de España. Vuestro ministro Plymouth no creía en el envío a los facciosos españoles de armas italianas y alemanas: ahí tenéis los cadáveres de los niños madrileños, ahí tenéis la obra de los aviones alemanes e italianos.

¿La guerra avanza hacia vosotros? ¿Qué hacen vuestros ministros? ¿Qué hacen vuestro Baldwin y vuestro Blum? Os entregan también, como han entregado a España. Vuestro ministro Baldwin quiere acumular mayor número de aeroplanos. Pero, en el transcurso del tiempo, Alemania e Italia tendrán más aviones y acaso nuevas bases militares estratégicas. Más tarde el fascismo internacional puede ser muy poderoso. Entonces, aunque vuestro ministro Delbos "no quiera pactos" y vuestro ministro Baldwin tenga más aeroplanos, las ciudades de Francia e Inglaterra serán atacadas por el fascismo.

Que decida el pueblo español —proponen ahora vuestros gobiernos.—España decidió el 16 de febrero; su decisión encarna en el Gobierno legítimo. Pero no teme repetir, cuantas veces sean precisas, su voluntad de paz, trabajo y libertad, que afirmó en las urnas y afirma hoy con las armas en la mano.

Nuestra España, rota, sangrante, está, sin embargo, en pie, firme ante el alud. Nada ha podido vencerla todavía, nada podrá vencerla jamás. Las ciudades que toma el fascismo, si logra tomar algunas, sólo serán montones de ruinas. Madrid no se rendirá mientras haya un fusil en manos de sus hijos. El pueblo español ha sabido vencer muchas veces las invasiones extranjeras. El destrozo de sus casas, la muerte de sus niños, el incendio de sus museos, llenan su alma de ira. Caerán como aquéllos, tan espantosamente como aquéllos, muchos niños más; pero los hombres de Madrid seguirán luchando en los parapetos y rechazando a las hordas mercenarias. España no tiene miedo, no tiembla ante la invasión, ante los horrores del fascismo. Sabe que de las ruinas de sus ciudades, de los escombros de sus casas, de las piedras calcinadas por la barbarie, si la derrotasen volverán a surgir en guerra los hombres que le quedarán; sabe que hoy puede defenderse y se defenderá y triunfará. Tampoco levanta ante el mundo sus carnes destrozadas para implorar piedad. Los cadáveres de nuestros niños no piden lágrimas de misericordia: exigen que todos los responsables de la vida de los niños, de la cultura, de la libertad y del bienestar de los pueblos democráticos cumplan su deber. Imponen la obligación de luchar eficazmente contra el fascismo y contra quienes le permitan rodar libremente, como un huracán de barbarie, sobre el amenazado suelo de Europa.

Se trata de Nietzche

Se dirige a Suiza, a fin de leer libros de ciencia histórica y natural en la biblioteca de Basilea; pero su permanencia es corta; el calor sofocante lo deprime, y los amigos de Basilea no le satisfacen: o no han leído. *Así hablaba Zarathustra* o lo han leído muy mal. "Me encontraba entre ellos como entre vacas", escribe a Peter Gast, y se dirige hacia la Engadina.

(Daniel Halevy: *La vida de Federico Nietzsche*. Ediciones La Nave. Madrid. 1931).

El canto del exilio

= *Envío del autor.* San José, Costa Rica. Enero de 1937 =

La ausencia es un eterno florecer de recuerdos:
los cabellos nevados de la madre que espera,
los ojos encendidos de amor y de esperanzas
de las hermanas tristes
y la novia regando las flores del jardín,
los amigos que notan vacío en la tertulia,
el río murmujeante y el camino del pueblo,
la iglesia milenaria, la lejanía azul...

Y andar, andar.
Andando los caminos del mundo
nos parecen tan cortos. El puerto. Vino el tren.
Rostros indiferentes, caras desconocidas,
borrosas lontananzas de recuerdos confusos.
Todo el cariño muere, toda ilusión se apaga,
todo anhelo se extingue de tanto caminar...

Dónde hallar un recodo de amor, dónde un remanso
de ternura para esta inmensa soledad?
Por todas partes gañe la tristeza
como una lechuza macabra y agorera
en las antiguas ruinas de una catedral.

Más, el grito de angustia se torna de pronto
en el fondo del alma en grito de rencor,
en himno de protesta, clarinada agresiva;
y mientras en la patria persista la injusticia
¡poca cosa será la vida para peregrinar!

Y así por siempre en gesto de eterna rebeldía
andaremos el mundo, sin tierra y sin hogar
y volviendo los ojos a la patria humillada
reforzando mi espíritu, me grito:
¡Andar, andar!

No volveremos nunca mientras persista el crimen.
mientras mande la dura bota del militar,
y con el alma llena de cantos y recuerdos
vamos por los senderos ásperos del exilio
como pobres galeotes sin patria y sin hogar...

José R. Castro

Corre la sangre

= De *Fábula.* Sepbre.-Octbre., 1936. La Plata. Rep. Argentina =

A *Rafael Alberti*

Corre la sangre, sorda,
sin riberas que enfrenen su destino,
colgando en las alcantarilllas sus violentas hilachas,
royendo los antiguos acueductos adonde llega despeinada de odio,
arrastrando consigo su posada,
allá en Toledo.

Y corre sordamente por España,
remontando el verano,
como un toro ensoberbecido de muerte
con adelfas adentro de las heridas,
entre piedras que muerden los agonizantes como calcinadas flores de (yeso.

La veo por Granada
donde lo eterno se abandona al olvido,
donde la carne es quebradiza,
labrando ásperas telas con su peso despavorido,
con el peso caliente en largas cataratas
que otros ángeles lloran, verdaderos.

Sé que me está doliendo,
pero corre a recobrar su cauce de belleza
a la libertad popular —la plenitud del hombre—
hasta lo que sigue cantando a pesar de los huesos.

Miguel Angel Gómez

Buenos Aires, 1936.

EDITOR:
J. GARCIA MONGE
CORREOS: LETRA X
EN COSTA RICA:
Suscrición Mensual: ₡ 2.00

REPERTORIO AMERICANO
SEMANARIO DE CULTURA HISPANICA
El suelo es la única propiedad plena del hombre y tesoro común que a todos iguala, por lo que para la dicha de la persona y la calma pública, no se ha de ceder, ni fiar a otro, ni hipotecar jamás.—*José Martí.*

EXTERIOR:
EL SEMESTRE, $3.05
EL AÑO, $6.00 O. AM.
GIRO BANCARIO SOBRE
NUEVA YORK

Los destinos paralelos

Por CESAR FALCON

= Envío del *Servicio Español de Información*. María Carbonell, 2 Valencia, Diciembre de 1936 =

Mirad, mujeres de Francia, mujeres de Inglaterra, las fotografías publicadas por nuestro Ministerio de Propaganda. Mirad a nuestros niños destrozados por la metralla de los aviones alemanes e italianos. Sentiréis, seguramente, espanto. Pero, espantáos, sobre todo, porque los vuestros, los niños de Francia e Inglaterra, pueden ser también destrozados por el fascismo. El 17 de Julio esos niños españoles jugaban, llenos de luz, en las calles de Madrid. En los días de Noviembre han caído, hechos trizas, por las bombas de los aviones. Otros niños siguen su suerte. La metralla los destroza, derrumba sus casas, aniquila a sus madres. Mientras los hombres luchan en los parapetos, a sus espaldas, en las calles indefensas, el fascismo asesina a sus mujeres y a sus hijos. Los matan los aviones extranjeros. ¿Por qué los matan? Porque nuestro pueblo no se ha rendido. Porque defiende los pedazos de tierra española en los cuales el fascismo quiere establecer las bases militares del ataque a vosotros, gentes de Francia e Inglaterra. Arrasan nuestro Madrid para que España entera se entregue a la explotación de quienes pagaban dos pesetas de jornal a los campesinos, suprimían las leyes sociales, clausuraban las sociedades obreras, anulaban las libertades del pueblo. El 17 de Julio muchos de aquellos niños aún tenían hambre; todos no tenían escuelas. Pero el triunfo del Frente Popular había abierto sobre sus cabezas un horizonte de vida feliz. Muy pronto iban a tener escuelas, pan, alegría. Nuestro actual Ministro de Instrucción ha creado tres mil escuelas y cinco mil maestros; nuestro Ministro de Agricultura ha dado tierras a los campesinos; el Gobierno ha restituído las libertades al pueblo. El pueblo tiene, por primera vez, un Gobierno propio, elegido democráticamente en las elecciones del 16 de febrero, representante de la inmensa mayoría del país.

Contra este Gobierno se han levantado en armas los generales fascistas. A estos generales les proporciona armas y hombres el fascismo alemán y el fascismo italiano. Traición e intervención. Nuestra España no se rendirá jamás. Madrid resistirá hasta la última gota de sangre. Pero la traición y la intervención están destruyéndola. Cosas que eran el orgullo del hombre y la gloria de España han sido ya destruídas por las bombas incendiarias: cosas que eran también vuestras, de todos los hombres civilizados: pinturas, libros, monumentos, hospitales. El rico acervo de ciencia y el arte de nuestro Madrid, del Madrid de la humanidad, está hoy bajo las arremetidas de la barbarie. Las bombas destrozan los Museos, las Iglesias, las estatuas, las Bibliotecas: el tesoro de nuestra civilización.

Pero, sobre todo, a los niños. Los niños son el tesoro más rico de España. De esos niños, de los niños del pueblo, han salido los grandes españoles: nuestro Velázquez, nuestro Cervantes, nuestro Lope, nuestro Pizarro, nuestro Cajal. De esos niños han salido también los sabios y artistas que el Ministerio de Instrucción Pública acaba de recoger entre el bombardeo implacable de Madrid para poner con ellos a salvo el pensamiento y la cultura de España.

Miradlos ahora, mujeres de Francia, mujeres de Inglaterra, destrozados por las bombas italianas y alemanas. Mirad en ellos lo que puede acontecer muy pronto a los vuestros. Porque el fascismo no les mata por ser españoles, por aniquilar solamente a España. Mata y destruye a España para organizar vuestra propia destrucción, la destrucción de los países democráticos.

Mirad en la tragedia de España la imagen de vuestra futura tragedia. Las bombas que asesinan hoy en las calles de Madrid a nuestras mujeres y a nuestros hijos os asesinarán más tarde a vosotras y a vuestros hijos en las calles de París y de Londres. Vuestro Louvre y vuestro Museo Británico serán también bombardeados como lo son ahora los de Madrid. Vuestras praderas de Devonshire, vuestros bellos jardines de Luxemburgo recibirán también las mismas bombas incendiarias que hoy arrasan nuestros prados. Vosotras tendréis, quizá muy pronto, fotografías espantosas de vuestros propios hijos. El fascismo os advierte en nuestra carne mutilada y heroica hasta dónde llega su salvajismo. No le sujeta ninguna forma legal; ninguna consideración política. Sin pleito con España, sin declaración de guerra, los aviones alemanes e italianos bombardean nuestras ciudades, los soldados de Alemania e Italia combaten contra nuestro pueblo, y los gobiernos de Alemania e Italia se apoderan de pedazos de España. Sin pleito con vosotros Alemania e Italia se establecen en el suelo español preparando bases de ataque a vuestros países. Contra todos los derechos, contra todos los tratados, aquí, a través de nuestro suelo están preparando una guerra infernal contra Francia e

(*Concluye en la página anterior*)



Véase un testimonio cruel de la mentida *civilización cristiana de Occidente* que el bribón de Franco cacarea *estar salvando* en España.

Tetuan de las victorias

El día 16 de diciembre la aviación extranjera de los rebeldes añadió una vergüenza más a su hoja de servicios, que ya rebosa de ellas. Los aviones facciosos bombardearon una vez más Madrid, encarnizándose con la barriada de Tetuán de las Victorias. Habían calculado bien; los hombres están en el frente o en el trabajo; en las casas modestas y humildes quedan sólo las mujeres y los niños: lo que los rebeldes buscan como blanco de sus bombas. En Tetuán acertaron. Han conseguido llenarlo de cadáveres de niños pequeños y de sus madres. Ahí están, todos muertos, entre las ruinas de sus casas, inmóviles ya sus cuerpos sin culpa.

¿Por qué todo esto? Los rebeldes españoles no están solos. Los ayudan varias naciones extranjeras, en unión digna de ellos y de estas obras suyas. Los fascismos alemán e italiano quieren renovar el gusto de la sangre de las mujeres y los niños, de la que estaban privados hace ya tiempo. Han venido a reemplazar a las tropas coloniales que faltaban, y quieren superarlas en el crimen. Buques torpedeados, traiciones, matanzas de personas inocentes, palabras rotas y ciudades en ruinas, llenas de gentes que sufren el frío en los portales y en las calles. Ya conocíamos todo eso. Vienen a la memoria los recuerdos de hace veinte años. Todo lo que fué deshonor en aquella guerra, se ha unido hoy con los facciosos. Se ha escogido lo que hacía falta: la barbarie y las promesas imcumplidas, las alianza rotas. Ni siquiera falta el fascismo portugués, llevado dócilmente, como Estado que necesita señor que obedecer.

Como son tantos juntos contra España, por eso necesitan tanta vergüenza. Todos quieren su parte, y nada les parece suficiente. Ahora tiene un nombre nuevo para aumentar su lista, ya tan larga: Tetuán de las Victorias. Algo capaz de saciar a los más ávidos, de hacer palidecer a los tiempos añorados de la Gran Guerra. Esperamos verlo pronto enarbolado como bandera, en lenguas distintas, porque en sus pocas letras hay vergüenza bastante para todos.